

La Carta de Baeza sobre Patrimonio Agrario

Protocolo para su actualización y aplicación
en el ámbito internacional

Charter of Baeza on Agrarian Heritage

Protocol for its updating and implementation at the international level



José Castillo Ruiz
Celia Martínez Yáñez
Antonio Ortega Ruiz
(coords.)

un
i Universidad
Internacional
de Andalucía
A

La Carta de Baeza sobre Patrimonio Agrario

Protocolo para su actualización y
aplicación en el ámbito internacional

*Charter of Baeza on Agrarian Heritage
Protocol for its updating and implementation at the
international level*

José Castillo Ruiz
Celia Martínez Yáñez
Antonio Ortega Ruiz
(coords.)



Participantes del Seminario “El Patrimonio Agrario como Patrimonio Mundial: buscando confluencias entre los mecanismos de protección de la UNESCO y la FAO” en el Museo de la Cultura del Olivo y el Aceite (Puente del Obispo, Baeza, Jaén). ©Luis Pablo Martínez Sanmartín

EDITA:

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA

Monasterio de Santa María de las Cuevas.

Calle Américo Vespucio, 2. Isla de la Cartuja. 41092 Sevilla

Sede Antonio Machado de Baeza

Palacio de Jabalquinto. Plaza de Santa Cruz s/n

23440 Baeza (Jaén)

www.unia.es

COORDINACIÓN DE LA EDICIÓN:

José Castillo Ruiz, Celia Martínez Yáñez y Antonio Ortega Ruiz

© Universidad Internacional de Andalucía (2023)

© Las personas autoras

ISBN: 978-84-7993-391-3 (versión PDF)

D.L.: J 62-2023

Traducción al inglés de la Carta de Baeza (2013): Celia Martínez Yáñez y Ruth Giráldez Soler

Traducción al inglés del Protocolo de Baeza (2023): Ana Castillo González

Maquetación: Referencias Cruzadas | referencias.maquetacion@gmail.com

Fotografías: Autorías mencionadas en pies de foto.

Fotografías de la cubierta: Los agricultores Ana Dolores Ruiz Vílchez y José Castillo Rubio entre habas en la Vega de Granada ©José Castillo Ruiz. En la contracubierta: Familia cooperativista realizando la castra tradicional del viñedo en primavera (Bollullos Par del Condado, Huelva). ©Juan José Raposo González.

Índice

Presentación.....	9
Introduction	17
Protocolo de Baeza sobre la protección internacional del Patrimonio Agrario	25
Protocol of Baeza on the international protection of Agrarian Heritage.....	51
Carta de Baeza sobre Patrimonio Agrario (2013) ...	81
Charter of Baeza on Agrarian Heritage (2013).....	109

La Carta de Baeza sobre Patrimonio Agrario

**Protocolo para su actualización y
aplicación en el ámbito internacional**

Presentación

Validez y vigencia de la Carta de Baeza sobre Patrimonio Agrario: razones para su reedición y actualización

Cuando en 2013 publicamos la Carta de Baeza sobre Patrimonio Agrario lo hicimos con la emoción y el entusiasmo de haber conseguido culminar con éxito un proyecto novedoso, pionero y, sobre todo, muy justo y solidario, pues el objetivo que perseguíamos no era otro que devolverle al mundo agrario, a los campesinos y campesinas, la dignidad, reconocimiento y valoración que tantas veces le había negado la sociedad actual. Y lo hacíamos después de un proceso de investigación amplio y exhaustivo por parte de las muchas disciplinas que habíamos concurrido en torno al, visto con perspectiva, muy importante Proyecto PAGO (*El Patrimonio Agrario: La construcción cultural del territorio a través de la actividad agraria*. Ministerio de Economía y Competitividad. HAR2010-15809), posteriormente compartido y sometido al debate público de investigadores y público en general de muy diferente procedencia científica en el Seminario *El Patrimonio Agrario: razones para el reconocimiento cultural de los bienes agrícolas y ganaderos*, celebrado los días

26 y 27 de octubre de 2012 en Baeza, y organizado por la Universidad Internacional de Andalucía en su Sede de Antonio Machado.

Aunque los resultados del proyecto de investigación Pago fueron muchos y de gran relevancia, fue la Carta de Baeza la que adquirió sin duda mayor impacto y divulgación, convirtiéndose rápidamente en el documento de referencia no del proyecto en sí sino, sobre todo, lo cual nos satisface enormemente, del concepto que en ella lanzamos a la comunidad científica internacional y, por extensión, a toda la sociedad: el Patrimonio Agrario. No es de extrañar entonces que la publicación de este documento en papel realizada por la UNIA se agotara muy rápidamente siendo constantemente demandada, a pesar de que está accesible de forma gratuita en la web de la UNIA.

Esta magnífica recepción de la Carta de Baeza nos hizo plantearnos pronto la posibilidad de hacer una reedición de la misma, aunque al tener una versión online y gratuita nos disuadió de hacerlo. Y así hasta ahora, que hemos decidido volver a publicarla, pero no para satisfacer esta demanda de la publicación en papel, sino porque considerábamos que era el momento idóneo para hacer balance de este documento y evaluar la validez y alcance que ha tenido hasta ahora el concepto de Patrimonio Agrario en él contenido. Y a esos objetivos es a los que responde esta publicación que presentamos, en la cual reproducimos de forma literal la publicación de la Carta de Baeza realizada en 2013 (su reedición, en definitiva) y a la que añadimos el Protocolo de Baeza sobre la protección internacional del Patrimonio Agrario, el cual se corresponde en cierta manera, como ahora veremos, con los resultados de ese balance de la Carta al que nos referimos.

Un balance que queríamos hacer con el mismo procedimiento con el que se gestó la Carta de Baeza: como un proceso colaborativo y participado. Pero en este caso, involucrando sobre todo a los profesionales e instituciones más implicados en la defensa y protección de los bienes culturales agrarios y, muy especialmente, a los organismos internacionales que más competencias y acciones desarrollan en defensa de estos bienes como son la FAO, la UNESCO o ICOMOS. A estos dos objetivos, internacionalización y participación de agentes e instituciones implicadas en el patrimonio agrario, responde la celebración del Encuentro Internacional “*El Patrimonio Agrario como Patrimonio Mundial: buscando confluencias entre los mecanismos de protección de la UNESCO y la FAO*”, organizado de nuevo por la Universidad Internacional de Andalucía en su sede Antonio Machado de Baeza los días 24, 25 y 26 de



Aroa Palma despuntado la vid en la Finca la Tortela (Almachar, Málaga).
©Ezequiel Comesaña.

noviembre de 2021. Organizado a modo de workshop, con la celebración de sesiones de ponencias, comunicaciones, pósteres, mesas de debate y visitas de campo, y donde participaron, como decimos, numerosos investigadores y profesionales nacionales e internacionales, tuvo como resultado la elaboración de un documento que podemos considerar como la actualización de la Carta de Baeza y que hemos denominado Protocolo de Baeza sobre la protección internacional del Patrimonio Agrario, objeto de esta publicación.

La principal conclusión que podemos extraer de este Encuentro Internacional y, por tanto, del balance allí realizado de la Carta de Baeza, es la absoluta validez y consolidación del concepto de Patrimonio Agrario, por lo que podemos afirmar con toda legitimidad y rotundidad que queda conformado científicamente un nuevo tipo de patrimonio cultural como es éste del Patrimonio Agrario, al igual que lo han hecho otros de reciente aparición como el Patrimonio Industrial o el Patrimonio Cultural Inmaterial. Una constatación que queda refrendada en el Protocolo aprobado en este Seminario y demostrada por la amplia y satisfactoria recepción que ha tenido la Carta de Baeza a lo largo de esta década de vigencia tanto a nivel nacional como internacional, siendo la referencia de numerosas investigaciones y proyectos de actuación sobre los bienes culturales agrarios. Pero este documento tenía otros destinatarios más cualificados, más legitimados, más necesitados, las gentes del campo, cuyo reconocimiento y dignificación era uno de los objetivos más importantes (y urgentes) de la Carta de Baeza. Y aquí es donde hemos encontrado a lo largo de estos años la acogida más emocionada al Patrimonio Agrario, ya que este concepto ha permitido iluminar, visibilizar, unas prácticas y unos bie-

nes hasta ahora ocultos y minusvalorados, otorgando a los agricultores y agricultoras (sea cual sea su denominación, labor, condición social o título de propiedad) un poderoso instrumento, y un lenguaje entendible por la sociedad, para reclamar su enorme e insustituible aportación a la historia de la humanidad.

Pero la Carta de Baeza lo que hizo fue poner los principios sobre los que construir y fundamentar el concepto de Patrimonio Agrario, por lo que era necesario seguir profundizando tanto en su caracterización como, sobre todo, en sus mecanismos de valoración y protección, especialmente debido a la multiplicidad de acercamientos (agricultura, medio ambiente, ordenación del territorio, etc.) que existen en relación al reconocimiento patrimonial de los bienes agrarios. Y ese es el cometido principal del Protocolo de Baeza, el de otorgar a los bienes agrarios históricos una visión holística y unitaria de todas sus dimensiones y valores, lo cual se hace a partir del reconocimiento prevalente y principal de su naturaleza, de su condición, agraria. Una visión unitaria que la Carta de Baeza estableció en el ámbito de la tutela del patrimonio cultural, la cual dispone de los fundamentos e instrumentos para afrontar satisfactoriamente la protección de los mismos, y que este Protocolo no hace sino confirmar y desarrollar, instando a todos los organismos e instituciones nacionales e internacionales a que tomen como referencia principal el concepto de Patrimonio Agrario en cualquier política, plan o instrumento que implementen de forma directa o indirecta sobre los bienes agrarios históricos.

Y con esta confirmación del concepto de Patrimonio Agrario, en definitiva de la consideración de la agricultura y demás actividades agrarias, como patrimonio

cultural, se revalidan otros principios derivados de la misma, y ya presentes en la Carta de Baeza, como la diversidad de tipos de bienes que integran el Patrimonio Agrario, incluida la dimensión inmaterial y genética de los mismos, la relevancia y modernidad de sus valores, especialmente los relacionados con la sostenibilidad y la alimentación o, finalmente, la necesidad de diferenciar entre las prácticas agrarias históricas o tradicionales, las propias del Patrimonio Agrario, y las prácticas agrarias saludables y sostenibles actuales, como la agricultura ecológica o la agroecología, las cuales, aunque comparten gran parte de sus valores y objetivos, son sustancialmente diferentes, por lo que requieren actuaciones igualmente diferenciadas.

Y además era necesario insistir en cuestiones que sólo estaban esbozadas en la Carta de Baeza como la importancia de los bienes comunitarios, la relevancia de los conocimientos, saberes tradicionales y formas de organización colectiva de la producción agraria, el respeto e impulso a los sistemas de distribución o comercialización de productos agrarios tradicionales, dada su importancia para el mantenimiento del comercio de proximidad o, finalmente, la asimilación de un presupuesto ineludible del patrimonio cultural como es el hecho de que sólo aquellas prácticas culturales agrarias, y bienes materiales e inmateriales asociados, que sean concordantes con los principios éticos del presente, en especial con el respeto a los derechos humanos (igualdad de género, derechos de las niñas y los niños, etc.) y de los animales, podrán ser considerados como parte del patrimonio agrario y, por tanto, ser susceptibles de protección.

Pero había una preocupación, más bien un objetivo, principal en los redactores de este Protocolo, el de avanzar en la interrelación y comunicación entre los dos mecanismos de reconocimiento y protección de las prácticas agrarias históricas existentes en el marco de la ONU, los de la UNESCO (Patrimonio Mundial y Patrimonio Cultural Inmaterial) y el de la FAO, principalmente los SIPAM. Y es aquí donde nos encontramos con una de las principales aportaciones de este Protocolo, sobre todo porque las vías de acercamiento que hemos establecido cuentan con la legitimidad de haber contado en su elaboración con algunos de los profesionales que más participación e implicación han tenido en la puesta en marcha de estos mecanismos internacionales.

En definitiva, muchas razones (además de satisfacciones y emociones) que justifican la validez, continuidad y necesaria renovación del Patrimonio Agrario y del documento, ahora documentos, que lo ha formalizado conceptual y normativamente, la Carta de Baeza sobre Patrimonio Agrario, de ahí la necesidad y oportunidad de proceder a su reedición junto con el documento que le da vigencia y actualización, el Protocolo de Baeza sobre la protección internacional del Patrimonio Agrario. Y de nuevo una publicación realizada por la institución que ha sido crucial en todo el proceso de debate y elaboración de esta importante aportación patrimonial, la Universidad Internacional de Andalucía, en su sede Antonio Machado de Baeza, a la que agradecemos enormemente su constante y permanente implicación.

Granada, 18 de noviembre de 2022

Introduction

Validity of the Charter of Baeza on Agrarian Heritage: reasons for its reissue and updating

When we published the Charter of Baeza on Agrarian Heritage in 2013, we were filled with emotion and enthusiasm since we had managed to successfully finalize an original, ground-breaking, and, above all, fair and supportive project. This Charter and its publication came as the result of a wide and thorough research process that had been carried out by the different fields and disciplines that had come together thanks to the PAGO Project (Agrarian Heritage: the cultural construction of the territory through farming activity. Ministry of Economic Affairs and Competitiveness. HAR2010-15809). From the very beginning our goal was to restore the dignity, recognition and worth of the agrarian world and to give these values, which had repeatedly been denied by our society, back to the farmers, both men and women. The PAGO Project, which was crucial to sensitize society, experts, and the academia on the need to recognise and protect this type of heritage, was later on shared and brought up for discussion among researchers and

general public from different scientific backgrounds in the Seminar Agrarian Heritage: reasons for the cultural recognition of farming and livestock properties. The seminar was held the 26th and 27th of October 2012 in Baeza and was organized by the International University of Andalusia (UNIA) in its Antonio Machado headquarters. The Charter of Baeza was the main result of both the PAGO Project and the Seminar.

Even though the PAGO project led to many different and crucial results, the Charter of Baeza is by all means the one who has had a bigger impact and outreach. It has quickly become the reference document not only for the Project itself but also for the concept of Agrarian Heritage. A concept that this document introduced to the international scientific community and to society as a whole. It is no wonder then that the printed publication of this document, edited by the UNIA, sold out quickly and is constantly being demanded, despite being accessible at the UNIA website for free.

The great reception of the Charter of Baeza made us think about the possibility of reprinting it, but we discarded the idea because there was already an online and free version. However, we have now decided to reissue the publication. This has not been motivated by the demand for a printed version, but rather because we considered that ten years after its draft was the perfect time to take stock and to assess the validity and the outreach of the concept of Agrarian Heritage. That is thus the objective of the new publication that we hereby present, in which we reprint the first edition of the Charter of Baeza of 2013 and present the Protocol of Baeza on Agrarian Heritage, which is the result of said assessment.

The evaluation and updating has followed the same process used to draft the Charter of Baeza. A process equally based on a broad base social collaboration and participation, but now involving also the experts, professionals and institutions who have had a greater commitment in the defence and protection of agrarian cultural properties. This has been achieved thanks to the gathering of the participants of the International Meeting on Agrarian Heritage as World Heritage: searching for a common ground between the protection mechanisms from UNESCO and FAO, which was once again organized by the International University of Andalusia on the 24th, 25th, and 26th of November 2021 and held in its Antonio Machado headquarters in Baeza. The main aims of the meeting were to assess and update the Charter of Baeza, to internationalise the concept of Agrarian Heritage, to



Noria de Valparaiso (Baeza, Jaén). ©Cristóbal Pérez Bareas.

disseminate criteria and guidelines for its protection also at the international level, and to look for the confluence among the two most important international tools concerning this type of heritage, the GIAHS of the FAO, the World Heritage List, and the Lists of the Intangible Cultural Heritage of UNESCO. The meeting was organised as a workshop and it included presentations, communications, posters, panel discussions and field visits involving many national and international researchers and professionals. Its main result was the Protocol of Baeza on Agrarian Heritage, which shall be considered as the update of the Charter of Baeza. The Protocol was drafted by the participants of this International Meeting, including the representatives of the most relevant international organizations dealing with the protection and defence of said properties, namely the FAO, UNESCO and ICOMOS.

The main conclusion that we can draw from this Meeting, and, hence, from the assessment and updating of the Charter of Baeza, is the validity and consolidation of the concept of Agrarian Heritage. On the one hand, because this new type of cultural heritage has been scientifically defined, just as other heritage types such as Industrial Heritage or Intangible Cultural Heritage recently did. On the other hand, because the Charter of Baeza has had a very wide reception and impact throughout this decade, both at a national and international level, being the reference document for numerous research and action projects concerning cultural agrarian properties. In addition, the target audience of the Charter of Baeza was a legitimate and needy audience – the rural people. Their recognition and dignification was one of the main and most urgent aims of the document, and it is exactly among them where we have found the most exciting support for the concept

of Agrarian Heritage. This concept has allowed us to draw attention and to shed light on practices and properties that had been hidden and underestimated until now. It has also offered farmers a powerful instrument that enables them to reclaim their name and their irreplaceable contribution to humanity, regardless of their denomination, tasks, social status, or land titles. However, it was necessary to also delve into its assessment and protection mechanisms, especially because of the different approaches (farming, environmental, land planning, etc.) that exist when it comes to the heritage recognition of agrarian properties. The ultimate aim of the Protocol of Baeza has been precisely to deepen and move forward at an international level and to provide historic agrarian properties with a holistic and unitary approach of all its dimensions and values. As the Charter of Baeza established, this unitary approach can only be achieved by recognizing their agrarian nature and by using cultural heritage protection field as a reference, which has the foundation and the instruments to successfully face the protection of Agrarian Heritage. The Protocol ratifies and develops such approach, encouraging national and international institutions to use the concept of Agrarian Heritage as a yardstick for every policy, plan or instrument that is directly or indirectly implemented on historic agrarian properties.

With the acknowledgment of the concept of Agrarian Heritage, that is, of all farming activities as cultural heritage, comes the revalidation of other principles derived from it. These principles are also present in the Charter of Baeza, such as the diversity of properties that make up Agrarian Heritage –including its intangible and genetic dimension, and the relevance and contemporality of its values, especially those regarding sustainability

and food supply-. In addition to this, the Protocol has highlighted the need to differentiate between historical and traditional practices, which are typically those considered as Agrarian Heritage, and the current healthy and sustainable farming practices, such as organic farming. Even though these two types of practices have shared values and aims, they are substantially different, and that is why they require differentiated actions.

Moreover, it was necessary to insist on a series of issues that were simply outlined in the Charter of Baeza, such as the importance of the heritage commons that belong to the community, of traditional knowledge and of the collective forms of organization concerning farming production. It was also important to respect, emphasize and encourage the distribution and marketing of traditional agrarian products, given its key role in the preservation of local shopping. Finally, another crucial issue was the understanding of an unavoidable assumption regarding cultural heritage: only those cultural agrarian practices, and related tangible and intangible heritage, that are in line with the current ethical principles can be considered as part of Agrarian Heritage and are therefore likely to be protected. This is especially important concerning the respect towards human rights (gender equality, children's rights, etc.) and animal rights.

Last but not least, it is important to stress one of the already mentioned main objectives of the Protocol: to progress in the interrelation and communication between the two main international instruments for the recognition and protection of historic agrarian practices. Both are framed in the context of the UN, through UNESCO (World Heritage and Intangible Cultural Heritage) and FAO (especially

the GIAHS). The recommendations and suggestions to continue interrelating these programmes are among the main contributions of this Protocol, especially because the legitimacy of the approaches that we have established relies on the fact that some of the professionals that have had a greater involvement in the implementation of said international mechanisms took part in its drafting.

All things considered, there are many reasons that justify the validity, the continuity, and the need for renovation of Agrarian Heritage and of the documents that set up and implement this concept. Hence the need and the opportunity to reissue the Charter of Baeza and to move forward with the document that updates it with the trends of the last ten years and that specifically addresses the international organizations dealing with this type of heritage. For this publication we rely once again on an institution that has had a key role in all the discussion and elaboration process of this important contribution to heritage, the International University of Andalusia, and in particular, its Antonio Machado headquarters in Baeza. We are very grateful for their constant involvement.

Granada, November 18th, 2022

Protocolo de Baeza sobre la protección internacional del Patrimonio Agrario

A. Justificación y antecedentes

El Patrimonio Agrario es un tipo de bien cultural que está actualmente en proceso de configuración como tal grupo patrimonial para su reconocimiento formal, especialmente a partir de la elaboración y publicación en 2013 de la Carta de Baeza sobre Patrimonio Agrario, la cual fue resultado de un proyecto de investigación español (el Proyecto I+D PAGO del Ministerio de Ciencia e Innovación), que ha tenido una gran repercusión y aceptación a nivel internacional.

Con este nuevo concepto lo que se pretende es que los bienes culturales agrarios, muchos de los cuales ya disponen de un reconocimiento patrimonial, aunque no en función de su condición agraria, sino de otros valores (paisajísticos, hidráulicos, estéticos, etnológicos, etc.), sean reconocidos, valorados y, sobre todo, protegidos en función de su ineludible condición agraria (agrícola, ganadera o silvícola), ya que es esta actividad la que ha generado o conformado dichos bienes.

A pesar del importante avance que ha supuesto en este sentido la aparición del concepto de Patrimonio Agrario, resulta evidente que aún existen muchas carencias y deficiencias en cuanto a la consideración y valoración patrimonial de los bienes agrarios, por lo que es necesario seguir avanzando y profundizando tanto en la caracterización de este concepto como, muy especialmente, en su reconocimiento e implementación tanto a nivel nacional como internacional.

Un ejemplo de la insatisfactoria consideración de los bienes culturales agrarios es la dualidad de procedimientos que existen en el marco de la ONU para su reconocimiento y protección. Por un lado, nos encontramos con los dos principales instrumentos establecidos por la UNESCO para la protección del Patrimonio Cultural, la Lista del Patrimonio Mundial Cultural y Natural y las Listas de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. Aunque ambas reconocen bienes culturales agrarios tanto materiales como inmateriales, lo hacen generalmente desde una perspectiva no agraria, relegando esta actividad a un papel secundario o subordinado a otros bienes y valores. Por su parte, la FAO dispone de un instrumento específico orientado a la valoración y conservación de espacios y prácticas agrarias históricas y tradicionales, los Sistemas Importantes del Patrimonio Agrícola Mundial (SIPAM), los cuales, a diferencia de los listados de la UNESCO, inciden más en la dimensión agrícola y alimentaria de dichos bienes, aunque sin llegar a reconocer y proteger adecuadamente el valor cultural de dichas dimensiones.

Ante esta situación, que es aplicable a lo que sucede en los ordenamientos legales de los diferentes países,

desde la Universidad Internacional de Andalucía, en su sede Antonio Machado de Baeza, que fue la institución que amparó la elaboración de la referida Carta de Baeza, y auspiciado por sus redactores, se organizó los días 24, 25 y 26 de noviembre de 2021 un Encuentro Internacional sobre *El Patrimonio Agrario como Patrimonio Mundial: buscando confluencias entre los mecanismos de protección de la UNESCO y la FAO*. Su objetivo ha sido precisamente intentar superar esta dualidad de sistemas de protección a nivel internacional a través de la búsqueda de fórmulas y estrategias de interrelación entre dichos sistemas, para lo cual hemos constatado que era necesario profundizar en la caracterización del Patrimonio Agrario, clarificando y desarrollando algunos preceptos de la Carta de Baeza.

Por esta razón, los ponentes y participantes de este Encuentro Internacional hemos elaborado este documento que desarrolla la Carta de Baeza, confirma y sanciona sus aspectos principales, profundiza en aquellas cuestiones que estaban menos claras o desarrolladas en ella, e incorpora otros aspectos que no fueron considerados en su momento. Entre estos aspectos novedosos son especialmente importantes los referidos a la implementación de dicha Carta por los organismos internacionales con competencias en materia de conservación de bienes agrarios, sobre todo la UNESCO y la FAO.

El carácter complementario de este documento respecto de la Carta de Baeza significa asumir sus postulados, con las precisiones y desarrollos incorporados, y todos los considerandos de su Preámbulo, donde se establecen los principios y razones que motivaron su redacción y, en definitiva, la elaboración del concepto de Patrimonio Agrario.

B. Directrices para el desarrollo e implementación de la Carta de Baeza

1. La agricultura, ganadería, silvicultura y demás actividades agrarias de carácter histórico y tradicional disponen de valores y significados de extraordinaria importancia para la Humanidad, por lo que merecen su consideración como Patrimonio Cultural.
2. La singularidad de los bienes agrarios históricos y tradicionales, especialmente por su dimensión productiva y viva, requiere que tengan un reconocimiento patrimonial propio y diferenciado dentro del patrimonio cultural como Patrimonio Agrario. Esta consideración permite afrontar la tutela de estos bienes agrarios desde una perspectiva holística e integral, incluyendo todas las dimensiones (natural, cultural, material e inmaterial) del mismo y evitando que se aborde su protección de forma parcial o fragmentada desde alguna de estas dimensiones, especialmente desde la inmaterial. El elemento que permite considerar a los bienes agrarios desde esta perspectiva holística es la actividad agraria, la cual se convierte en el verdadero objeto patrimonial, por lo que su existencia y mantenimiento será determinante en cualquier acción tutelar sobre el patrimonio agrario.
3. Se asume al concepto de Patrimonio Agrario como el más adecuado para canalizar las acciones destinadas a reconocer, valorar, promover, conservar o proteger los bienes agrarios que sean considerados como patrimonio cultural. Esto significa que los instrumentos o mecanismos de protección, gestión u ordenación (espacios naturales protegidos, planifi-

cación urbana y territorial, conservación de recursos genéticos, agrícolas y ganaderos, ordenación del paisaje, etc.) que afecten a un bien agrario histórico o tradicional deberán respetar las exigencias de actuación derivadas del mismo como patrimonio agrario, convirtiéndolas en determinaciones jurídicas vinculantes para dichos instrumentos. Dichas exigencias deben incorporarse en las evaluaciones de impacto ambiental y patrimonial de los planes, programas y proyectos que afecten a los espacios patrimoniales agrarios. Para conseguir estos objetivos es necesario que los diferentes países, así como los organismos internacionales relacionados con la conservación de los bienes culturales agrarios, reconozcan en su legislación al patrimonio agrario como un grupo



Los Jueces de Agua de Corongo durante la faena comunal de limpieza de canales y reservorios (Corongo, Perú). ©Jorge Trevejo Méndez.

patrimonial propio y diferenciado, sometido a un específico régimen de protección.

4. Siguiendo la definición contenida en la Carta de Baeza de 2013 *“El Patrimonio Agrario está conformado por el conjunto de bienes naturales y culturales, materiales e inmateriales, generados o aprovechados por la actividad agraria a lo largo de la historia”*.
 - A efectos de este documento se entiende por actividad agraria la agricultura, la ganadería y la silvicultura. No obstante, se considerarán como actividades agrarias todas aquellas que se reconozcan como tales por los organismos internacionales de referencia. Las actividades que presentan semejanzas con la actividad agraria por pertenecer al sector primario o ser proveedoras de alimentos como la pesca, o actividades extractivas como la producción de sal, etc. tienen su propia especificidad al haber generado un patrimonio cultural y natural que debe ser identificado y valorado conforme a sus propias especificidades y naturaleza y a las del medio en que se desenvuelven.
 - A partir de esta definición, el número y variedad de bienes que pueden ser considerados como integrantes del Patrimonio Agrario, tal y como se recoge en la Carta de Baeza, es muy amplio. Podemos distinguir –si seguimos la clasificación de bienes utilizada habitualmente en la normativa patrimonial- entre bienes muebles (utensilios, aperos o herramientas utilizados para la labranza, transporte, almacenaje, transformación y manu-

factura de los cultivos y el ganado, documentos y objetos bibliográficos, etc.), bienes inmuebles singulares (elementos constructivos considerados singularmente: cortijos, haciendas, huertas, centros de transformación agraria, graneros, cercados, eras, etc.), bienes inmuebles de conjunto o lineales (paisajes, asentamientos rurales, sistemas de riego, agroecosistemas singulares, vías pecuarias, caminos, etc.), patrimonio inmaterial (lingüística, creencias, rituales y actos festivos, conocimientos y saberes, gastronomía y cultura culinaria, técnicas artesanales, tesoros vivos, etc.) y patrimonio natural y genético (variedades locales de cultivos, razas autóctonas de animales, semillas, suelos, vegetación y animales silvestres asociados, etc.).

- Mención especial merecen los bienes de carácter colectivo o comunal como las semillas, los derechos de agua de las comunidades de regantes, los pastos, tierras y montes comunales, el trabajo colectivo en una determinada tarea agrícola, etc., cuya protección debe lógicamente extenderse a los derechos y prácticas consuetudinarias que existen sobre los mismos.
 - Una dimensión especialmente relevante del Patrimonio Agrario es la posibilidad de introducir la preservación de la vida (vegetal y animal) dentro de las políticas de protección al incluir el patrimonio genético.
5. Dada la diversidad de prácticas agrarias existentes y activas en la actualidad que disponen de valores

o efectos muy positivos y beneficiosos para la Humanidad, consideramos que deben establecerse mecanismos diferenciados para el reconocimiento de las actividades agrarias históricas o tradicionales y las actuales. Si bien, existen coincidencias entre ellas, las necesidades de actuación varían significativamente entre unas y otras, debiendo las primeras protegerse como bienes integrantes del Patrimonio Cultural. Esta diferenciación no implica que, dentro del mantenimiento de la actividad agraria que necesariamente deberá hacerse en los espacios agrarios históricos o tradicionales protegidos, no se incentiven aquellas formas de manejo que procedentes de la agricultura contemporánea resulten compatibles con las utilizadas histórica o tradicionalmente.

6. Los valores de la actividad agraria histórica y tradicional son de extraordinaria relevancia para la Humanidad. Superan la simple producción de alimentos para vincularse con los retos globales más importantes a nivel social, económico y medioambiental, los cuales podemos identificar con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Algunos de estos valores son los siguientes:
 - Alimentación, subsistencia, soberanía alimentaria y lucha contra el hambre.
 - Biodiversidad cultivada y patrimonio genético.
 - Relación armónica con el territorio, aprovechamiento sostenible de los recursos naturales y coevolución.

- Autoconsumo, comercio de proximidad, mantenimiento de la economía familiar.
- Aportación a la lucha contra el cambio climático.
- Cohesión territorial y generación de identidad comunitaria.
- Freno a la despoblación del campo y del mundo rural.
- Defensa contra la especulación urbana y territorial.
- Cooperación y solidaridad social e intergeneracional, equidad y reciprocidad.



Karolis y Antonio contemplan cómo nace la cebada que sembraron hace una semana con “siembra directa”, sistema que minimiza el laboreo (Finca El Pozo del Rosal, Morón de la Frontera, Sevilla). ©Eva Gamero Ruiz.

- Relaciones sociales y jurídicas basadas en el derecho consuetudinario y los bienes de fruición compartida.
- Empoderamiento de comunidades tradicionales, eliminación o subversión de jerarquías socioeconómicas y de género.
- Creación de rituales, mitos, creencias y filosofías.
- Mantenimiento y legado de saberes ancestrales y tradicionales.
- Inspiración para la creación artística y literaria.
- Enriquecimiento del patrimonio lingüístico: vocabulario, expresiones y refranes asociados a las labores agrarias.



Sistema de parcelas de cultivo del oasis junto al Duar- Issoumar (comunidad Aï Mrau) en la orilla del Oued- Mgoun, en el Valle del Mgoun (Marruecos). ©Jorge Asencio Juncal.

A todos estos valores debemos unir la significación histórica de las prácticas, técnicas y saberes agrarios objeto de reconocimiento y protección y, en suma, su relevancia cultural, lo cual supone entender la actividad agraria histórica y tradicional como una práctica social de indudable y crucial aportación a la civilización humana.

7. Criterios para identificar un determinado bien agrícola, ganadero o silvícola como parte del Patrimonio Agrario:
 - El criterio principal para determinar si una determinada práctica agraria es patrimonio cultural es su carácter histórico o tradicional, por lo que quedan excluidas aquellas prácticas contemporáneas o de nueva implantación, aunque dispongan de otros valores agrarios reconocidos en este documento. Esto significa que los bienes



Cortijo de la Torre de Buena Vista. ©José Miguel Delgado.

agrarios a proteger son aquellos que, fundados en prácticas tradicionales de manejo sostenibles, se ven casi siempre amenazados en la actualidad, entre otras causas, por la agricultura y ganadería intensivas e industrializadas dominantes a nivel mundial a partir de la denominada revolución verde, por la dependencia de su rentabilidad económica según los criterios de mercado o por el cambio de usos del suelo o nuevas actividades en el territorio (industria, urbanización, turismo, etc.).

- No obstante, puesto que el valor histórico es el criterio determinante para el reconocimiento de una determinada práctica agraria como patrimonio agrario, podrán reconocerse como tal aquellas que, fruto de la continuidad de la actividad agrícola, ganadera y silvícola, hayan incorporado prácticas de manejo no sustentables siempre que estos cambios no hayan alterado significativamente las prácticas y espacios agrarios históricos o tradicionales. En todo caso, el sistema de tutela derivado de su reconocimiento como patrimonio cultural deberá reducir estas prácticas insostenibles y recuperar las históricas o tradicionales.
- Aunque el elemento central del patrimonio agrario es la actividad, podrán reconocerse como parte del mismo tanto bienes agrarios activos y productivos en el presente como otros que hayan perdido esta actividad, lo cual no impide que la protección de los mismos deba hacerse reconociendo su ineludible naturaleza agraria.

- Los bienes agrarios objeto de protección deben disponer, además de la prioritaria dimensión histórica, de relevantes valores agrarios reconocidos en este documento, especialmente los relacionados con la soberanía alimentaria, la relación armónica con el territorio, la biodiversidad cultivada, la singularidad y diversidad de las formas de manejo y la existencia de conocimientos y saberes asociados.
- Los espacios agrarios objeto de reconocimiento serán tanto los de carácter tradicional como aquellos otros de carácter institucional o que fueron creados intencionadamente a través de un proyecto de explotación agrícola o ganadero instituido por la estructura de poder territorial



Familia cooperativista realizando la castra tradicional del viñedo en primavera (Bollullos Par del Condado, Huelva). ©Juan José Raposo González.

existente en la zona (especialmente los Estados en cualquiera de sus formas históricas).

- La actividad agraria objeto de reconocimiento patrimonial debe serlo con independencia del tipo de suelo en el que se halle, por lo que puede encontrarse tanto en el medio rural como urbano, así como en cualquier otro territorio (espacios naturales, montañas, desiertos, etc.).
8. El reconocimiento del Patrimonio Agrario implica la necesidad de aplicar sobre los bienes que lo integran el sistema de tutela propio del patrimonio cultural, el cual dispone de los conceptos, preceptos legales e instrumentos adecuados para abordar su reconocimiento y protección. En este sentido, instamos a los diferentes países a que inicien un proceso de reconocimiento del Patrimonio Agrario como un grupo de bienes diferenciado dentro de su legislación sobre patrimonio cultural, así como a establecer una relación entre esta legislación y los relacionados con la agricultura, ganadería y silvicultura, así como el resto de ordenamientos vinculados con la conservación y protección de lo agrario, para conseguir una armonización de la protección de los bienes agrarios históricos y tradicionales en torno a las exigencias de actuación establecidas por el concepto de Patrimonio Agrario.
 9. Pedimos a los organismos internacionales relacionados con la actividad agraria que reconozcan y consideren al Patrimonio Agrario y, por tanto, apliquen, en la medida de lo posible, las exigencias de actuación

establecidas en este documento. De forma particular, hacemos los siguientes llamamientos:

- Instamos a la Unión Europea a que, al margen de incluir el patrimonio agrario en sus numerosos programas de actuación (investigación e innovación, turismo, patrimonio cultural, regeneración urbana, desarrollo local y regional, desarrollo sostenible, cambio climático, etc.), considere a las prácticas agrarias históricas y tradicionales dentro de la Política Agraria Común.
- Instamos a la UNESCO y a sus organismos consultivos en materia de patrimonio cultural y natural (ICOMOS, UICN e ICCROM) a que consideren las exigencias propias del patrimonio agrario en los



Acequia del Valle del Ricote (Murcia). ©Manuel Muñoz Zielinski.

diferentes listados, programas e instrumentos de reconocimiento y protección del patrimonio cultural y natural de los que disponen. En especial, la Lista del Patrimonio Mundial Cultural y Natural, los listados de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, las diversas categorías de áreas protegidas de la UICN, los grupos de trabajo y comités científicos internacionales de ICOMOS, y los programas de actuación conjunta de los tres organismos, que persiguen una mayor interdisciplinariedad e integración de los valores culturales –materiales e inmateriales- y naturales con vistas a su mejor protección, defensa y gobernanza y uso compartidos.

- Lo anterior implicaría, en el caso de la Lista del Patrimonio Mundial, que en aquellos bienes declarados que tengan una componente agraria, especialmente los paisajes culturales, se dé una especial importancia a la actividad agraria en su configuración, caracterización y protección y que, por tanto, se incluyan medidas para su mantenimiento más allá de las referidas a la conservación material de los bienes objeto de declaración. En el caso de los listados de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, la consideración del patrimonio agrario supondría que los elementos reconocidos se consideren siempre vinculados a la actividad y los espacios agrarios en que se desarrollan. Y ello porque esta actividad, tal y como podemos apreciar, por ejemplo, en los sistemas históricos de riego, es la única que puede hacer posible la

continuidad de esos elementos inmateriales y su contexto.

- Instamos a la FAO a incentivar la adecuación del principal instrumento de protección de las prácticas agrarias históricas y tradicionales del que dispone, los SIPAM, a las exigencias del patrimonio agrario. Esto implicaría considerar como patrimonio cultural no una parte de los valores o elementos que integran los SIPAM, sino al propio concepto de SIPAM y a los SIPAM declarados, dada su indiscutible condición cultural. Consecuentemente el concepto y proceso de conservación dinámica debería incluir medidas de protección específicas de aquellos elementos materiales o inmateriales (sistemas de riego,



Cover Grazing Communities - Transhumance at Sepino-Altilia, 2017.
©Giorgio Paglione.

biodiversidad cultivada, construcciones que posibilitan el funcionamiento del sistema agrario como las terrazas de cultivo, corrales, caminos, lugares de almacenamiento, arquitectura y asentamientos, etc.) que conforman el espacio a proteger y cuya alteración o destrucción supondría una pérdida de los valores por los cuales ese espacio fue reconocido como SIPAM.

- Al margen de las indicaciones específicas realizadas para la FAO, la UNESCO y sus organismos consultivos, consideramos que sería necesario que existiera una confluencia de los instrumentos de estos organismos antes comentados. Con ello se conseguiría unificar el reconocimiento y protección de los bienes agrarios culturales a nivel internacional, ya que los bienes agrarios reconocidos por los listados de patrimonio de la UNESCO y los SIPAM son los mismos (las prácticas agrarias históricas y tradicionales), por lo que no tiene sentido que se aborden de forma diferenciada, ya que ello produce una gran confusión sobre la significación y relevancia cultural de la actividad agraria.
- Instamos a otras convenciones, recomendaciones y programas de la ONU, como el Programa el Hombre y la Biosfera de la UNESCO, a tener en cuenta los principios para la protección del Patrimonio Agrario contenidos en la Carta de Baeza y en este Protocolo cuando sus reservas, lugares protegidos e instrumentos estén asociados al mismo.

- Finalmente, instamos a los gobiernos nacionales, autonómicos y locales a incorporar la protección del Patrimonio Agrario en el ejercicio de sus potestades de planificación y evaluación de las políticas públicas, en particular en los procesos de planificación y ejecución de potestades urbanísticas, incorporando en los Catálogos urbanísticos los valores agrarios de cada territorio, y ponderando su protección en los procedimientos de evaluación ambiental y patrimonial de planes, programas y proyectos.
10. La importancia que tienen los conocimientos y saberes tradicionales y las formas de organización colectiva de la producción agraria en la configuración de los espacios agrarios objeto de reconocimiento convierte a las personas y sus comunidades en un agente



Reunión del Tribunal de las Aguas de Valencia en la Puerta de los Apóstoles de la Catedral de Valencia. ©Luis Pablo Martínez Sanmartín.

fundamental en el proceso de patrimonialización. En varios sentidos y dimensiones:

- Reconocimiento específico de los conocimientos y saberes tradicionales, formas de organización social, formas de manejo de los cultivos, celebraciones, rituales y demás manifestaciones colectivas inmateriales vinculadas con la actividad agraria como parte del Patrimonio Agrario.
- Reconocimiento y atención a las personas que atesoran los conocimientos y saberes que hacen posible el mantenimiento de la actividad agraria objeto de protección.
- Reconocimiento, dignificación y visibilización de la labor de todas las personas dedicadas a la actividad agraria y en todas sus dimensiones laborales: agricultores, campesinos, jornaleros, pastores, apicultores, etc. Especialmente importante es el reconocimiento de la labor de las mujeres, por lo general muy invisibilizadas y desconsideradas a pesar de su relevante participación en todas las tareas agrarias.
- La población local o las comunidades generadoras de los espacios agrarios deben tener un protagonismo preeminente en cualquier acción patrimonial. No obstante, no puede excluirse, y debe incentivarse, la participación del resto de la sociedad (local, regional, nacional, internacional) en la toma de decisiones sobre dichos espacios, dado el interés general existente sobre

todos los bienes culturales, incluidos los agrarios, y su relevancia para toda la Humanidad.

11. Respeto e impulso a los sistemas de distribución o comercialización de productos agrarios tradicionales dada su importancia para el mantenimiento del comercio de proximidad, la biodiversidad cultivada, la solidaridad social, etc. En el caso de que existan conflictos con las normas de seguridad alimentaria o de comercialización y venta establecidas por los diferentes países u organismos internacionales deberán buscarse mecanismos apropiados para mantener estos sistemas tradicionales.
12. Reconocimiento específico de la agricultura como parte imprescindible de la configuración de la gastronomía como patrimonio cultural. Si bien podemos considerar la gastronomía como un bien inmaterial con singularidad propia, ésta no puede desvincularse del patrimonio agrario. Gran parte del valor cultural de un determinado plato o producto gastronómico se basa en la producción local de los ingredientes del mismo, pues en muchas ocasiones la elaboración de una determinada receta es la respuesta alimenticia que da la población local a los productos cultivados en un determinado territorio y estación del año.
13. Concordancia con los principios éticos del presente. El carácter tradicional de gran parte de las prácticas agrarias objeto de protección y, por tanto, su vinculación con un sistema de valores distinto al actual, plantea importantes cuestiones sobre cómo considerar algunas actividades, creencias o saberes que pueden resultar discutibles desde la perspectiva ética actual. En

este sentido, y desde el máximo respeto a la diversidad cultural, proclamada como patrimonio común de la Humanidad por la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad Cultural (UNESCO, 2005), consideramos que cualquier práctica agraria reconocida como patrimonio cultural debe ser concordante con los principios éticos establecidos en los diferentes instrumentos internacionales sobre derechos humanos, así como en otros semejantes relacionados con los animales y el medio ambiente. En este sentido, la patrimonialización de una determinada práctica agraria estará especialmente atenta a las siguientes cuestiones:

- La igualdad de género y el respeto a los derechos de la mujer. La invisibilidad de la mujer en los trabajos agrícolas se ha trasladado también a su participación en diferentes actividades o prácticas relacionadas con lo agrario, en las que suele ocupar un lugar subordinado, secundario o simplemente decorativo: acceso a la propiedad, al reparto igualitario del trabajo, exclusión de algunas tareas agrarias, celebraciones, etc.
- Respeto a los derechos de los niños, donde confluyen cuestiones tan complejas y difíciles de abordar como el trabajo infantil, tan importante para la subsistencia de las familias en zonas pobres o marginales.
- El respeto de los “derechos” de los animales. Aquí hay varias cuestiones fundamentales:
 - El reconocimiento de la actividad cinegética como patrimonio cultural y, por tanto, como

patrimonio agrario, la cual sólo debe considerarse cuando se trate de una actividad vinculada exclusivamente con la alimentación y otros usos necesarios para la subsistencia (grasa, ropa, etc.), así como para mantener los equilibrios ecológicos del agrosistema.

- El trato dispensado a los animales en las actividades agrarias, especialmente agrícolas y de transporte, donde debe primar que sea un trato digno.
- Las actividades ganaderas. Si bien las prácticas ganaderas objeto de protección son las de carácter histórico y tradicional y, por lo tanto, aquellas que dispensan, de forma general, un adecuado trato en su cría (alimentación, manejo, descanso, etc.) a los animales, se debe tener especial cuidado en que dichas prácticas respeten los estándares actuales sobre la cría de animales, incluido las referidas a su sacrificio. No obstante, habrá que considerar en cada caso la aplicación de esos estándares como, por ejemplo, los referidos a la seguridad alimentaria, ya que prácticas como la matanza del cerdo, del cordero, etc. deben ser respetadas por su significación cultural y social.
- Cultivo de sustancias prohibidas. Las prácticas agrarias objeto de protección deben ser respetuosas con la legislación nacional e internacional en relación a los productos o sustancias declaradas ilegales. No obstante, existen numerosas

fricciones al respecto dado el uso tradicional (alimenticio, médico, ritual o recreativo) de muchos de estos productos, lo que les da legitimidad para ser protegidos y utilizados según esa tradición.

- Fiestas que hacen un uso no alimentario de los cultivos o alimentos. Aquellas fiestas o celebraciones que consisten en tirar alimentos como tomates, vino, aceite, huevos, etc. deben ser de forma general excluidas del patrimonio cultural a no ser que tengan un efecto limitado (que no sea de forma masiva) y dispongan de gran arraigo histórico y relevancia cultural. El respeto a la dimensión alimentaria de los productos agrarios debe ser un elemento prioritario en cualquier proceso de patrimonialización de los bienes agrarios.
14. La puesta en valor, disfrute y visita a los bienes patrimoniales agrarios debe plantearse y planificarse conforme a los principios de un desarrollo responsable, justo y equitativo con las personas, el patrimonio cultural y el medio ambiente, en particular en relación con el turismo y el agroturismo. Las recomendaciones de ICOMOS y en particular, en la *Carta Internacional de ICOMOS sobre el Turismo Cultural Patrimonial (2022): Reforzar la protección del patrimonio cultural y la resiliencia de las comunidades mediante una gestión responsable y sostenible del turismo*, son las orientaciones más apropiadas en esta materia. El turismo responsable en los bienes agrarios debe asegurar la participación de los distintos agentes y personas implicadas y tener una finalidad educativa y pedagógica, evitando los impactos negativos del turismo depredador, que no es lo suficientemente profundo para comprender y

contribuir a la defensa del territorio y la protección y difusión de su patrimonio.

C. Autoría del protocolo

Este documento ha sido elaborado por quienes asistieron al Encuentro Internacional sobre *El Patrimonio Agrario como Patrimonio Mundial: buscando confluencias entre los mecanismos de protección de la UNESCO y la FAO*, organizado por la UNIA en su sede de Baeza del 24 al 26 de noviembre de 2021, coordinado por José Castillo Ruiz y Celia Martínez Yáñez, siendo relatores del Encuentro Angie Castellón Valderrama, Joaquín Martínez Pino y Alexandre Assis Tomporoski y coordinador del mismo Antonio Ortega Ruiz.

Las y los asistentes al Encuentro Internacional son: Mauro Agnoletti, Jorge Asencio Juncal, Letizia Bindi, Angie Castellón Valderrama, José Castillo Ruiz, Caridad de Santiago, José Miguel Delgado Barrado, José Esquinas Alcazar, Eva Gamero Ruiz, M. Carmen González Serrano, Ana Eulalia Goy Diz, Parviz Koohafkan, Carmen Ladrón de Guevara, Cruz López García, Mónica Luengo Añón, Joaquín Martínez Pino, Luis Pablo Martínez San Martín, Celia Martínez Yáñez, José Luis Mosquera Müller, Fernando Moya Muñoz, Álvaro Muñoz González, Catuxa Novo Estébanez, Antonio Ortega Ruiz, Aurora María Palma Palma, Raúl Peña Moreno, Juan Peñas Toledo, Michèle Prats, Juan José Raposo González, José Domingo Sánchez Martínez, Michele Sassudelli, Rocío Silva Pérez, Alexandre Assis Tomporoski, Jorge Patrocinio Trevejo y Julio César Valle Perulero.

Protocol of Baeza on the international protection of Agrarian Heritage

A. Rationale and background

Agrarian Heritage is a type of cultural property. It is currently in the process of being established as such heritage category so that it can be formally recognized, especially since the elaboration and publication in 2013 of the *Charter of Baeza on Agrarian Heritage (Carta de Baeza sobre Patrimonio Agrario)*. This publication came as a result of a Spanish investigation project (the R&D PAGO project of the Ministry of Science and Innovation) and it has been widely accepted and recognized.

This new concept aims to recognize, value, and protect agrarian cultural properties based on their unavoidable agrarian condition (agricultural, and related to livestock farming and forestry), since this is the activity that has generated or shaped these properties. Most of these properties already benefit from heritage recognition, however, this recognition is not based on their agrarian

condition but rather on other values, such as landscape, hydraulic, aesthetic, or ethnological values.

Although the appearance of the concept of Agrarian Heritage represents a great step forward, it is clear that there are still a lot of gaps and deficiencies when it comes to the consideration of agrarian properties as heritage and to their assessment. It is therefore necessary to progress and to delve into not only the characterization of this concept but also its recognition and implementation both at a national and at an international level.

An example of the unsatisfactory consideration of agrarian cultural properties is the dualism of the UN procedures regarding their recognition and protection. On one hand, we have to highlight the two main resources put in place by the UNESCO in regard to the protection of Cultural Heritage –the World Cultural and Natural Heritage List and the Convention for the Safeguarding of the Intangible Cultural Heritage. Even though both of these resources recognize agrarian cultural properties as both tangible and intangible, this is usually done from a non-agrarian perspective. This activity is therefore set aside or made dependent of other properties and values. On another hand, FAO has a specific instrument aimed at the assessment and preservation of historic and traditional agrarian spaces and practices– the Globally Important Agricultural Heritage Systems (GIAHS). These systems, as opposed to the UNESCO lists, insist to a greater extent on the agrarian and alimentary dimension of said properties. However, they fail to properly recognize and protect the cultural values of these dimensions.

With this in mind, which is also applicable to the legal systems of various countries, the International University of Andalusia, and more specifically their Antonio Machado headquarters in Baeza (Jaén, Spain), the institution that supported the creation of the aforementioned *Charter of Baeza*, held, along with its editors, an International Meeting on the 24th, 25th, and 26th of November 2021 called *Agrarian Heritage as World Heritage: searching for a common ground between the protection mechanisms from UNESCO and FAO*. The goal of this event was to try to bridge the gap and the duality of both protection systems. In order to achieve this goal it is necessary to have a deeper understanding of the characterization of Agrarian Heritage, developing some of the precepts of the *Charter of Baeza*.



Paisaje Territorio Bobal (Utiel-Requena, Valencia). ©Fernando Moya Muñoz.

For this reason, the speakers and the participants of this International Meeting have prepared this document, which elaborates on the *Charter of Baeza*, confirms and ratifies its main points, delves into some of the matters that remained unclear or were less developed, and introduces other aspects that were not taken into account at that moment. Among these aspects, we can highlight those related to the implementation of said Charter by the main international organizations involved in the conservation of agrarian properties, specifically UNESCO and FAO.

The supplementary nature of this document concerning the Charter of Baeza implies that we need to accept its hypothesis, with the clarifications and developments that have been introduced. Equally, we have to consent to the



SIPAM Agricultura andina, Waru Waru (Peru). © Parviz Koohafkan.

statements made in its preamble, where the principles and the reasons behind its editing and, ultimately, behind the creation of the concept of Agrarian Heritage, are established.

B. Guidelines for the development and implementation of the Charter of Baeza

1. Agriculture, livestock farming, forestry, and the rest of farming activities of historic and traditional nature have immense value and significance for humankind, and therefore deserve to be considered as cultural heritage.
2. The singularity of historic and traditional agrarian properties, specifically because of their productive



and alive dimension, require them to have their own heritage recognition. Indeed, they must be considered as agrarian heritage, a differentiated category within cultural heritage. This consideration makes it possible to face the protection of these agrarian properties from a more holistic and comprehensive approach. This approach should include all their dimensions (natural, cultural, tangible, and intangible) and avoid a more partial or fragmented protection from any of these dimensions, more specifically from the intangible dimension. In fact, the element that provides that comprehensive approach is the farming activity, which is the actual heritage object. Its existence and maintenance are therefore decisive in any action that involves the protection of agrarian heritage.



Paisaje de Dehesa (Azuel, Córdoba). ©Rocío Silva Pérez

3. The notion of Agrarian Heritage is the most suitable concept that channels all the actions destined to recognize, value, promote, safeguard, and protect the agrarian properties that are considered as cultural heritage. This means that all the instruments and the mechanisms of protection, management, or planning (protected natural spaces, urban and territorial planning, conservation of genetic, agricultural and livestock resources, landscape planning, etc.) that affect a historic or traditional agrarian property must respect the action requirements of said property as agrarian heritage. In fact, those requirements should be binding legal determinations for the different instruments and must be included in the Environmental and Heritage Impact Assessments of the plans, programs and projects that affect agrarian heritage



spaces. In order to achieve these goals, each country, along with the international organizations related to the conservation of agrarian cultural properties, must recognize agrarian heritage as a specific heritage group that is subject to a specific protection system in their legislations.

4. According to the definition established in *the Charter of Baeza in 2013* “Agrarian Heritage can be defined as the group of tangible and intangible, natural and cultural properties generated and used for farming activity throughout history”.
 - For the purpose of this document, farming activity refers to agriculture, livestock farming and forestry. Nevertheless, any farming activity recognized by a keystone international organization will also be considered as such. The activities that bear resemblance to farming activity because they belong to the primary sector or because they supply food, such as fishing or extraction-related activities like salt production, have their own specific characteristics. These activities have generated a cultural and natural heritage that must be identified and assessed according to their own characteristics and nature and to those of the environment in which they are developed.
 - Based on this definition, we can see that the number and variety of properties that can be considered as agrarian heritage is quite vast, as it is set out in the *Charter of Baeza*. If we follow the heritage doctrine’s traditional

classification, we can identify the following types of properties: movable properties (utensils and equipment used for the tillage, transportation, storage and manufacturing of crops and farm stock, documents, bibliographical properties, etc.), singular immovable properties (built structures singularly considered, such as farmhouses, country estates, orchards, agrarian transformation centres, granaries, paddocks, threshing floors, etc.), groups of immovable properties (landscapes, rural habitats, irrigation systems, specific agroecosystems, livestock trails, paths), intangible heritage (linguistics, traditions and beliefs, rituals and festive events, knowledge, gastronomy and cuisine culture, craftwork and artisanship techniques, living human treasures,



Secadero de celosía o de ladrillo de la Vega de Granada (Casería Checa, Granada).
©Angie Castellón.

etc.), natural and genetic heritage (local crops varieties, local livestock breeds, seeds, soils, vegetation, related wild animals, etc.).

- Collective and common agrarian heritage properties, such as seeds, the water rights of the irrigation community, the lands or pastures of collective ownership or management, and the collective work performed to conduct a particular agricultural task, deserve particular recognition. Its protection must also be applied to the customary rights and practices that exist over them.
- An especially relevant dimension of Agrarian Heritage is the possibility to include the



Huertas del Palacio del Generalife de la Alhambra (Granada). © José Castillo Ruiz.

preservation of life (plant and animal life) in the protection policies by including genetic heritage.

5. Given the diversity of the current and ongoing agrarian practices that are highly valuable and positive for humankind, we believe that differentiated mechanisms should be established for the recognition of historic or traditional agrarian activities and for ongoing activities. Even though there are concordances between them, the needs for action vary significantly, especially because the former has to be protected as cultural heritage properties. This differentiation does not mean that, within the farming activity maintenance that must be conducted in protected historic or traditional agrarian spaces, we should not encourage those ways of operating that come from



Paisaje agrominero de las Médulas (León). © José Castillo Ruiz.

contemporary agriculture and that are compatible with those used historically or traditionally.

6. The values than stem from the historic and traditional farming activity are extraordinarily relevant for humankind. These values go beyond mere food production, and, in fact, they have become involved in important global challenges at a social, economic, and environmental level related to the Sustainable Development Goals. Some of these values are as follows:
 - Nutrition, livelihood, food sovereignty and the fight against hunger.
 - Cultivated biodiversity and genetic heritage.
 - Harmonic relationship with the territory, sustainable use of natural resources and coevolutionary role.
 - Self-supply, local shopping, maintenance of the household economy.
 - Contribution to climate action.
 - Territorial cohesion and development of a sense of community.
 - Restraint of the countryside and rural depopulation.
 - Protection against urban and territorial speculation.

- Cooperation and social and intergenerational solidarity, equity, and reciprocity.
- Social and legal relationships based on the customary law and on the properties that are shared and enjoyed by communities.
- Empowerment of traditional communities, elimination, or subversion of socio-economic and gender hierarchies.
- Creation of rituals, myths, beliefs, and philosophies.
- Preservation and legacy of ancestral and traditional knowledge.



Versailles agrario. © Celia Martínez Yáñez.

- Inspiration for artistic and literary creation.
- Linguistic heritage enrichment: vocabulary, idioms and sayings associated with agrarian tasks.

To these values we should add the historic significance of the recognized and protected agrarian practices, techniques, and knowledge, as well as their cultural relevance. This implies the recognition of the unquestionable contribution to humankind of historic and traditional farming activity.

7. Criteria to identify agrarian, livestock farming or forestry properties as a part of Agrarian Heritage:
 - The main criterion to determine if a certain agrarian practice is considered as cultural heritage is its historic or traditional nature. Thus, all contemporary or new practices are excluded from the heritage recognition, even if they have other agrarian values among those recognized in this document. This means that the agrarian properties to be protected are those that, based on sustainable traditional practices, are almost always threatened. Among other factors, by the dominant intensive and factory farming practices worldwide since the so-called Green Revolution. This prompted the economic profitability dependence of market criteria and provoked changes in the use of soil as well as the appearance of new activities in the territory (industry, urbanization, tourism, etc.).

- Nevertheless, since historic value is the main criterion for the recognition of a certain agrarian practice as agrarian heritage, those practices that are the result of the continuity of the agrarian, livestock farming or forestry activity and that have incorporated unsustainable operating practices could also be recognized as such, as long as they have not significantly altered historic and traditional agrarian practices and spaces. In any case, the protection system derived from its recognition as cultural heritage would be responsible for reducing these unsustainable practices and reclaiming the historic and traditional ones.
- Despite the activity itself being the central element of agrarian heritage, agrarian properties could also be recognized regardless of they are currently active and productive, or they have lost



Relación territorial entre la ciudad de Granada y la Vega. © Aviofoto.

said activity. In any case, their protection should recognize their unavoidable agrarian nature.

- Apart from an imperative historical dimension, the agrarian properties that are to be protected must have relevant agrarian values as those recognized in this document. In particular those related to food sovereignty, the harmonic relationship with territory, cultivated biodiversity, the singularity and the diversity of operating practices and the existence of associated knowledge.
 - The agrarian spaces that are to be recognized are those with a traditional or institutional nature or that were created intentionally thanks to a farming project put in place by the existent territorial administration of the area (especially by the State, in any of its forms).
 - The farming practice that is to be recognized as heritage must be acknowledged regardless of the soil type in both rural and urban areas, and in any other territory as well (natural spaces, mountains, deserts, etc.).
8. The recognition of agrarian heritage implies the application of cultural heritage's protection system, which provides the appropriate concepts, legal precepts and instruments for the recognition and protection of agrarian properties. We therefore encourage the different countries to launch agrarian heritage recognition within their cultural heritage legislation and to establish a link between this legislation and those related to agriculture, livestock

farming and forestry, as well as the rest of regulations involved in the conservation and protection of agriculture. This link would be a step forward towards the harmonization of the protection of historic and traditional agrarian properties according to the action requirements established by the concept of Agrarian Heritage.

9. We call for the international organizations related to farming activity to recognize and consider agrarian heritage and therefore to apply, as far as possible, the requirements established in this document. These are our particular appeals:

- We urge the European Union not only to include agrarian heritage in its numerous action



Barraca en las instalaciones ganaderas de Punta Nati (Ciudadela, Menorca).
©José Castillo Ruiz.

programs (research and innovation, tourism, cultural heritage, urban regeneration, local and regional development, sustainable development, climate change, etc.) but to consider historic and traditional agrarian practices within the framework of the Common Agricultural Policy.

- We urge UNESCO and its advisory bodies on cultural and natural heritage (ICOMOS, IUCN and ICCROM) to consider the requirements derived from agrarian heritage in the different lists, programs and instruments put in place for the recognition and protection of cultural and natural heritage. In particular, the World Heritage List, the lists of the Convention for the Safeguarding of the Intangible Cultural Heritage of Humanity, the IUCN different categories of protected areas, the ICOMOS working groups and international scientific committees, and the joint action programs of the three organizations that work towards a greater interdisciplinarity and integration of cultural –tangible and intangible– and natural values in order to achieve a better protection, defence, governance and shared use of heritage.
- Regarding the World Heritage List, the aforementioned would imply giving more weight to the farming activity when it comes to the configuration, characterization, and protection of declared properties that have an agrarian component, especially in the case of cultural landscapes. More maintenance measures should be included beyond the solely material

conservation of these properties. Regarding the lists of the Convention for the Safeguarding of the Intangible Cultural Heritage of Humanity, the consideration of agrarian heritage implies that the recognition of recognized elements should always be linked to the activity and the agrarian space in which they are conducted. This is because this activity, as it happens for instance in historic irrigations systems, is the only that can ensure the continuity of these intangible elements and their context.

- We urge FAO to encourage the adequacy of its main instrument for the protection of historic and traditional agrarian practices, the GIAHS, to the requirements of agrarian heritage. This



Aperos agrícolas expuestos en el Centro de Cultura Tradicional Museo Escolar de Pusol (Elche, Alicante). © José Castillo Ruiz

would mean that the actual concept of GIAHS and the declared GIAHS are considered cultural heritage, given their undeniable cultural nature, without relegating the cultural dimension to just another component of their values or elements. As a consequence, the concept and the process of dynamic conservation should include specific protection measures for those tangible or intangible elements (irrigation systems, cultivated biodiversity, installations that enable the functioning of the agrarian system such as terraces for farming, pens, pathways, storage spaces, buildings, and settlements, etc.) that are part of the place that is to be protected and whose alteration or destruction could mean the loss of some of the values for which said space was considered as GIAHS.



Hacienda Guzmán (Sevilla). ©José Castillo Ruiz.

- Apart from the specific instructions set for FAO, UNESCO, and their advisory bodies, we believe that the instruments of the aforementioned institutions should gather to unify the recognition and protection of agrarian properties at an international level. Many of the agrarian properties recognized in the UNESCO and the GIAHS lists are the same, so they should not be approached separately. This leads to misunderstandings regarding the significance and the cultural relevance of the farming activity.
- We also urge other UN conventions, recommendations, and programs, such as the UNESCO Man and the Biosphere Program, to acknowledge the precepts for the protection of agrarian heritage established in the *Charter of Baeza* and in this Protocol, provided that their reservoirs, protected sites and instrument are associated with it.



“Esto no es un solar”. Iniciativa ciudadana de recuperación de solares vacíos a través de la agricultura (Zaragoza). ©José Castillo Ruiz.

- Finally, we urge national, regional, and local governments to introduce the protection of agrarian heritage in public policies and their assessment, and especially in the process of setting up and implementing urban planning. This implies including the agrarian values of each territory in the urban catalogues and evaluating their protection in the environmental and heritage assessment procedures of plans, programs, and projects.
10. The importance of traditional knowledge and of the forms of collective organization that have shaped agrarian sites that are to be recognized make the people and their communities key agents in the heritage process, in diverse ways and dimensions:
- The specific recognition of traditional knowledge, forms of social organization, crop management strategies, celebrations, rituals,



Palomares del Cortijo del Peral (Arcos de la Frontera, Cádiz).
©José Castillo Ruiz.

and other intangible collective representations linked to the farming activity as part of agrarian heritage.

- The recognition and attention towards the people who hold the knowledge that enables the maintenance of the farming activity that is to be protected.
- The recognition, acknowledgment, and awareness of the work of all the people that devote their lives to farming activities in every work dimension: farmers, day laborers, shepherds, and beekeepers. Particular importance should be attached to the acknowledgment of the work carried out by women, which are usually overlooked and disrespected in spite of their relevant role in all the farming tasks.



Plantación de cebollas de forma tradicional en la Vega de Granada (Cájar, Granada).
©José Castillo Ruiz.

- The local population and the communities that conform the agrarian sites must play a key role in any heritage action. However, the involvement of the rest of the society (local, regional, national, and international) in the decision-making process regarding said sites should not only be included but promoted, given the general interest of all cultural properties, including the agrarian properties, and its relevance to humanity.
11. Respect and encouragement towards the traditional supply and trading systems for agricultural products given their importance for the maintenance of local shopping, cultivated biodiversity, social solidarity, etc. If conflicts arose between the food safety standards or trading standards established by the different countries or international organizations, suitable mechanisms must be put in place in order to maintain these traditional systems.
 12. Specific recognition should be granted to agriculture as a key aspect in the configuration of gastronomy as cultural heritage. Even though we can consider gastronomy to be an intangible heritage with its own singularity, its link with agrarian heritage is inextricable. A great part of the cultural value of a certain dish or cuisine product is based on the local production of its ingredients, since recipes often are the culinary response of the locals to the crops that are grown in a certain territory and season.
 13. Agreement with the current ethical principles. The traditional nature of a great part of the agrarian practices that are to be protected, and, thus, their

connection with a system of values that differs from the current one, raises important questions about how certain activities, beliefs or knowledge should be considered, since they can seem arguable from the current ethical perspective. In this regard, and with all due respect to cultural diversity, which was declared as common heritage of Humanity by the Convention on the Protection and Promotion of the Diversity of Cultural Expressions (UNESCO, 2005), we consider that any agrarian practice recognized as cultural heritage must comply with the ethical principles established by the different human rights' international instruments and with those regarding animals and the environment. Therefore, when recognizing a certain agrarian practice as heritage, special attention should be paid to:



Antonia Morcillo y Jose Luis Yáñez en la Vega del Genil en Huétor Tajar. © Celia Martínez Yáñez.

- Gender equality and respect towards women's rights. The invisibility that is suffered by women regarding agricultural work also affects their involvement in the different activities and practices related to agriculture, in which they usually come in second place, or they have a mere decorative role: access to property, equal division of tasks, exclusion from certain agricultural tasks, celebrations, etc.

- Respect towards children’s rights. This raises a series of questions that can be complex and difficult to approach like child labour, which is important for the survival of families in poor or marginal areas.
- Respect towards animals’ “rights.” There are several key issues here:
 - The recognition of hunting activities as cultural heritage, and, therefore, as agrarian heritage, must only be considered when the activity is exclusively linked to nutrition and other uses that are necessary for livelihood (fats, clothing) or in order to maintain the ecological balance of the agrosystem.
 - Animals that take part in farming activities must be treated with dignity, especially when it comes to agricultural and transportation tasks.
 - Livestock farming. Even though the livestock farming activities that are to be protected are those that have a historic and traditional nature, and, thus, those that provide an overall appropriate treatment to animals (feeding, handling, rest), it is important to make sure that these practices respect the current standards for animal husbandry, including those referred to their slaughtering. However, standards like food safety should be considered in each situation since certain practices such as pork and

lamb slaughtering must be respected given their social and cultural significance.

- Farming of prohibited substances. The farming practices that are to be protected must respect the national and international legislation regarding illegal products and substances. However, there are conflicts in regard to the traditional use (dietary, medical, ritual, or recreational) of many of these products, which gives them legitimacy to be protected and used according to that tradition.
 - Celebrations that make use of crops and food for no dietary purposes. Those celebrations that consist of throwing products such as tomatoes, wine, oil, or eggs should overall be excluded from cultural heritage, provided that they do not have a limited effect (that is, when it is not a massive event) or that they have a deep-rooted historic and cultural relevance. The respect towards the dietary dimension of farming products should be a priority in every heritage process regarding agrarian properties.
14. The enhancement, enjoyment and visit to agrarian heritage properties should be planned and developed according to the principles for responsible, fair, and equal development towards people, cultural heritage, and the environment, especially in regard to tourism and agrotourism. The recommendations established by ICOMOS and in particular by the *ICOMOS International Charter for Cultural Heritage Tourism (2022): Reinforcing cultural heritage protection*

and community resilience through responsible and sustainable tourism management are the most suitable in this matter. Responsible tourism in agrarian properties should ensure the participation of different agents and should have an educational and pedagogical purpose, avoiding the negative impacts of predatory tourism, which is not deep enough to understand and to contribute to the defence of territories and to the protection and dissemination of its heritage.

C. Authorship of the protocol

This document has been drafted by the participants of the *International Meeting Agrarian Heritage as World Heritage: searching for a common ground between the protection mechanisms from UNESCO and FAO*. The meeting was organized by the UNIA in its Baeza headquarters from 24th to 26th of November 2021, and was coordinated by José Castillo Ruiz and Celia Martínez Yáñez, with Angie Castellón Valderrama, Joaquín Martínez Pino and Alexandre Assis Tomporoski as reporters and Antonio Ortega Ruiz as the coordinator of the event.

The following experts attended the International Meeting: Mauro Agnoletti, Jorge Asencio Juncal, Letizia Bindi, Angie Castellón Valderrama, José Castillo Ruiz, Caridad de Santiago, José Miguel Delgado Barrado, José Esquinas Alcazar, Eva Gamero Ruiz, M. Carmen González Serrano, Ana Eulalia Goy Diz, Parviz Koohafkan, Carmen Ladrón de Guevara, Cruz López García, Mónica Luengo Añón, Joaquín Martínez Pino, Luis Pablo Martínez San Martín, Celia Martínez Yáñez, José Luis Mosquera Müller,

Fernando Moya Muñoz, Álvaro Muñoz González, Catuxa Novo Estébanez, Antonio Ortega Ruiz, Aurora María Palma Palma, Raúl Peña Moreno, Juan Peñas Toledo, Michèle Prats, Juan José Raposo González, José Domingo Sánchez Martínez, Michele Sassudelli, Rocío Silva Pérez, Alexandre Assis Tomporoski, Jorge Patrocinio Trevejo and Julio César Valle Perulero.

**Carta de Baeza sobre
Patrimonio Agrario
(2013)**

Preámbulo

Reunidos en el Seminario *El Patrimonio Agrario: razones para el reconocimiento cultural de los bienes agrícolas y ganaderos*, celebrado los días 26 y 27 de octubre de 2012 en Baeza, y organizado por la Universidad Internacional de Andalucía, en su Sede Antonio Machado, y el Proyecto PAGO (HAR2010-15809).

Asumiendo y apelando a los principios para la defensa del Patrimonio contenidos en numerosos documentos internacionales como la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural (UNESCO, 1972), la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad (UNESCO, 2003), el Convenio Europeo del Paisaje (Consejo de Europa, 2000), el Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2001), la Estrategia Europea de Biodiversidad (Unión Europea, 1998), la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural (UNESCO, 2001), el Convenio sobre la Diversidad Biológica (ONU, 1992), la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (ONU, 1992), la Declaración sobre los Derechos de los pueblos indígenas (ONU, 2007), etc.

Constatada la relevancia y significación de los valores culturales y naturales que tienen los bienes agrarios, así como su correspondencia con algunas de las formas patrimoniales y significados más avanzados del Patrimonio Cultural y Natural: su dimensión territorial, la presencia de bienes naturales y culturales, etc. A esta importancia cualitativa tenemos que unir la cuantitativa, ya que el predominio de la superficie de la Tierra dedicada de forma directa o indirecta a la actividad agraria respecto a otros usos (urbanos, industriales, mineros, infraestructuras, etc.) es abrumador.

Constatada asimismo la minusvaloración de dichos bienes, en gran medida debido a la desconsideración que existe hacia la propia actividad agraria (y dentro de ella todavía más a la ganadera), a pesar de que en ella encontramos algunos de los valores y bienes más relevantes



Diversidad genética y cultural en Chinchero (Cusco, Perú). © José Castillo Ruiz.

para las personas: materias primas animales y vegetales, alimentación, desarrollo sostenible, diversidad paisajística e identidad territorial, calidad de vida, diversidad cultural y biológica.

Evidenciado, en este sentido, el inadecuado tratamiento que en muchos casos se le otorga a los bienes agrarios en los diferentes instrumentos de ordenación y planificación urbana y territorial, hasta el punto de haber sido frecuentemente considerados usos prescindibles, espacios subordinados a otras necesidades e, incluso, zonas marginales al desarrollo económico, si bien tal inadecuado tratamiento deviene de la propia naturaleza de este tipo de instrumentos.

Alarmados ante el peligro creciente de destrucción o alteración irreversible de numerosos espacios y bienes



Azud de las norias (Orihuela, Alicante). © José Castillo Ruiz.

agrarios históricos o tradicionales debido a numerosas causas como la implantación generalizada de los sistemas agrarios productivistas e industrializados, la descontrolada expansión urbana y de las infraestructuras, la desagregación del mundo rural, la desnaturalización producida, en muchas ocasiones, por el neorruralismo, etc. y, muy especialmente, ante la desaparición de los conocimientos y saberes de manejo tradicional así como de los oficios a ellos ligados.

Convencidos de que la relevancia de estos valores culturales y naturales requiere necesariamente la implementación de un sistema de protección que, fundamentado en su condición cultural –lo que nos remite a la legislación de Patrimonio Cultural como marco normativo fundamental–, permita articular e interrelacionar todas las dimensiones patrimoniales que concurren en los bienes agrarios, en especial la natural, medioambiental y territorial.

Considerando que la actividad agraria es el elemento constitutivo principal de los bienes agrarios, lo cual exige su mantenimiento, en su condición de actividad productiva, como garantía para un adecuado entendimiento de esos bienes y de su continuidad futura.

Persuadidos de que el mantenimiento de las prácticas agrarias culturales, con su armónica implantación en el territorio y su vinculación con la soberanía alimentaria y con un modelo de desarrollo sostenible, puede ser una importante herramienta para luchar contra algunos de los problemas esenciales que hoy aquejan a nuestra sociedad como el deterioro ambiental, el aprovechamiento insustentable de los recursos o el hambre.



Terrazas de arrozales de las cordilleras filipinas y aprendizaje del hudhud, tradición narrativa milenaria asociada a la cosecha. © Celia Martínez Yáñez

Asumiendo que es imprescindible un nuevo contrato social entre todos los sectores sociales, económicos e institucionales implicados en el sistema agroalimentario que obligue a concertar esfuerzos y evite implantar políticas ajenas e ininteligibles para el sector.

Empeñados en favorecer e impulsar el reconocimiento social y la dignidad de lo agrario y de todos sus componentes – medio rural, campesinado, actividad agrosilvopastoril, pastores, etc. –, en un contexto de constante disminución de la renta agraria como consecuencia de la creciente separación entre los precios finales de sus productos y los percibidos por agricultores y ganaderos. Empeñados, así

mismo, en ayudar a superar la fractura entre el mundo urbano y rural en cuanto a la prestación de servicios.

Manifestando que la actividad agraria, en general, se comporta como una actividad multifuncional en tanto que generadora de la producción conjunta de bienes privados –comerciales– y públicos –no comerciales– tales como la biodiversidad, los paisajes o la preservación del patrimonio natural y cultural que el mercado no recompensa o lo hace deficientemente con lo que se justifica la intervención pública de ayuda al sector.

Partiendo de los avances y aportaciones realizados desde diferentes ámbitos y sectores nacionales e internacionales en favor del reconocimiento y preservación de los bienes agrarios, en especial las declaraciones como Patrimonio Mundial y Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de la UNESCO, los SIPAM promovidos por la FAO o, en cierta medida, la PAC de la Unión Europea a tra-



Aljibe-abrevadero. Cortijo del Fraile (Níjar, Almería). © José Castillo Ruiz.

vés del carácter multifuncional otorgado a las actividades y territorios agrarios.

Hemos debatido y aprobado la **Carta de Baeza sobre Patrimonio Agrario** con el propósito de propiciar un debate público (científico, social e institucional) a partir del cual puedan consensuarse unos principios y mecanismos que permitan reconocer y preservar el valor de los espacios y bienes agrarios históricos y tradicionales que sirvan como reconocimiento y dignificación del sector agrario. La vocación de este documento es internacional, por lo que nuestra pretensión es trasladarlo a los organismos internacionales con competencias en la materia (fundamentalmente FAO y UNESCO) para que hagan suya esta declaración de intenciones. También hacemos un ofrecimiento a ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios) para que incluya entre sus objetivos y ámbito de estudio el Patrimonio Agrario y plantee la posibilidad de crear un comité internacional dedicado a estos bienes.

Y hemos convenido el siguiente documento:

1. Definición de patrimonio agrario

Bienes integrantes

El Patrimonio Agrario está conformado por el conjunto de bienes naturales y culturales, materiales e inmateriales, generados o aprovechados por la actividad agraria a lo largo de la historia. A partir de esta definición el número y variedad de bienes que pueden ser considerados como integrantes del Patrimonio Agrario es muy amplio. Podemos distinguir –si seguimos la clasificación de bienes utilizada habitualmente en la normativa patrimonial–

entre bienes muebles (utensilios, aperos o herramientas utilizados para la labranza, transporte, almacenaje y manufactura de los cultivos y el ganado, documentos y objetos bibliográficos, etc.), bienes inmuebles singulares (elementos constructivos considerados singularmente: cortijos, huertas, centros de transformación agraria, graneros, cercados, eras, etc.), bienes inmuebles de conjunto o lineales (paisajes, asentamientos rurales, sistemas de riego, agroecosistemas singulares, vías pecuarias, caminos, etc.), patrimonio inmaterial (lingüística, creencias, rituales y actos festivos, conocimientos, gastronomía y cultura culinaria, técnicas artesanales, tesoros vivos, etc.) y patrimonio natural y genético (variedades locales de cultivos, razas autóctonas de animales, semillas, suelos, vegetación y animales silvestres asociados, etc.).



Valores agrarios y paisajísticos reconocidos. Valle de los Ingenios (Trinidad, Cuba).
© Antonio Ortega Ruiz.

A pesar de esta diversidad de bienes, el Patrimonio Agrario dispone de un carácter holístico e integrador derivado del elemento constitutivo principal que es la actividad agraria, la cual, además de otorgarle una dimensión territorial, acaba asemejándolo al Patrimonio Intangible.

Al igual que sucede con cualquier otro patrimonio, los bienes agrarios adquieren su condición patrimonial con independencia de la propiedad de dicho bien por lo que las medidas de salvaguarda derivadas de esta condición son aplicables a cualquier bien sea cual sea su titularidad jurídica. No obstante, merecen una consideración especial los bienes agrarios comunales o colectivos (derechos de agua, tierras o pastos de propiedad o gestión colectiva, etc.), los cuales merecen un reconocimiento singular y una protección específica y directa.

Valores

El reconocimiento patrimonial del Patrimonio Agrario implica que el principal valor que debe sustentar su consideración y salvaguarda es el cultural, lo que supone entender la actividad agraria como una práctica social de indudable y crucial aportación a la civilización humana.

No obstante, este valor cultural debe entenderse desde una dimensión histórica y/o tradicional, ya que la práctica agraria a preservar es aquella que, fundada en prácticas tradicionales de manejo sustentables, se ve amenazada en la actualidad, entre otras causas, por la agricultura productivista e industrializada.

El Patrimonio Agrario debe incorporar todas aquellas contribuciones relevantes que la actividad agraria haya



Barranco de Poqueira. Alpujarra (Granada). © José Castillo Ruiz.

hecho a la historia de la humanidad, por lo que no puede ser ajeno ni a los avances científicos y técnicos ni tampoco a aquellas formas históricas de organización del trabajo o de la propiedad que puedan resultar censurables o discutibles en la actualidad. El reconocimiento patrimonial de estas formas históricas de producción agraria no significa en absoluto que se defiendan como prácticas válidas en el presente, por lo que tenderán a erradicarse. Este rechazo es extensible a cualquier otra actividad, comportamiento o creencia que pueda resultar contraria a los derechos fundamentales tanto de las personas como de los animales en la actualidad (explotación infantil, maltrato animal, cultivo de sustancias estupefacientes para el tráfico ilegal, etc.)

Frente a esto, el Patrimonio Agrario debe asumir como propios aquellos valores y significados más elevados y trascendentes que la agricultura, la ganadería y la silvi-

cultura representan y han representado para las personas. Son los siguientes:

- Su crucial e insustituible aportación a la alimentación de las personas, tanto en su condición de elemento fundamental para la supervivencia –lo que lo convierte en un derecho humano fundamental– y, en su caso, para la soberanía alimentaria, como por su relación con la consecución de una vida sana y saludable, además de justa y solidaria.
- Su relación armónica con el territorio, manifestada en un aprovechamiento sostenible y dinámico de los recursos naturales, en una adecuación respetuosa a las condiciones naturales del medio físico y, finalmente, en la mínima afección a las condiciones medioambientales de dicho territorio.



Lavadero de lanas en Malpartida de Cáceres. © José Castillo Ruiz.

- Su identidad esencial como parte de la relación cultura-naturaleza; una relación construida sobre el proceso histórico de co-evolución entre los sistemas sociales y los sistemas naturales, generando, a través de formas de manejo ecológico de los recursos naturales, determinados agro-sistemas sustentables (sobre la base de la acción social colectiva y de la racionalidad ecológica del campesinado y de los demás agentes que han intervenido en el medio rural agrario).
- Su imprescindible contribución a la diversidad biológica (manifestada en la heterogeneidad genética de las variedades locales y razas autóctonas) y cultural (la asociada a las innumerables formas de manejo existentes en el mundo).

Partiendo de estos presupuestos reclamamos que se reconozca el valor agrario como valor general para la identificación de este tipo de bienes y, de forma específica como concreción del mismo, los siguientes valores: agronómico, económico, social, ecológico, histórico, paisajístico y técnico.

Elementos constitutivos del Patrimonio Agrario

El Patrimonio Agrario, al margen de los valores que lo justifican y los tipos de bienes que lo conforman, dispone de una serie de elementos o principios constitutivos que le otorgan singularidad como masa patrimonial. Son los siguientes:

- *La actividad como elemento constitutivo principal.* El elemento fundamental que propicia y justifica el re-



Huertas periurbanas de Úbeda (Jaén). © José Castillo Ruiz.

conocimiento del Patrimonio Agrario es la actividad agrícola, ganadera y silvícola. Este hecho, que supone dar un paso más en la caracterización del Patrimonio Histórico, superando incluso el concepto de patrimonio intangible, con el cual presenta muchas similitudes, condiciona todo el proceso de patrimonialización (estudio e identificación formal, protección y gestión, etc.) de los bienes agrarios. Sobre todo, impone una exigencia ineludible: el mantenimiento in situ de la actividad agraria en los bienes o espacios protegidos como garantía de su preservación y continuidad futura.

- *Dimensión territorial.* La actividad agraria no puede reconocerse y mantenerse exclusivamente en un solo bien, ni siquiera en un conjunto de ellos, sino que se

manifiesta y se desarrolla principalmente en un ámbito territorial. Por esta razón, el procedimiento fundamental para identificar y preservar el Patrimonio Agrario debe ser de carácter territorial.

- *La interrelación de bienes culturales y naturales.* La actividad agraria es una práctica humana que se realiza sobre el medio biofísico aprovechando los recursos naturales y biológicos del mismo, y produciendo determinados efectos sobre él. Por lo tanto, resulta fundamental considerar desde una perspectiva holística/sistémica tanto los bienes naturales aprovechados o generados por la agricultura, la ganadería y la silvicultura (semillas, cultivos, plantas, animales, suelos, etc.) como las formas de inserción en el medio para incorporarlas en la caracterización y actuación sobre el Patrimonio Agrario.

2. Razones para el reconocimiento del Patrimonio Agrario como un nuevo tipo de bien cultural

- La principal, el reconocimiento y respeto de unos bienes, los generados por la actividad agraria a través de la historia, que, si bien disponen de valores y significados de enorme importancia para todas las personas, apenas si tienen consideración social o institucional. Este reconocimiento se hace extensible a todas las personas vinculadas a esta actividad, sobre todo a los campesinos y a los pastores y, de forma muy especial, a las mujeres.
- La posibilidad de conectar e interrelacionar las diferentes acciones de reconocimiento, valoración,



Sistemas de riego tradicional. Vega de Granada. © José Castillo Ruiz.

ordenación, protección, etc. puestas en marcha desde diferentes sectores relacionadas con lo agrario (Agricultura, Patrimonio Cultural, Medio Ambiente, Ciencia, Turismo, Ordenación del Territorio, etc.). Especialmente importante es, en este sentido, superar la separación existente entre las dimensiones cultural, productiva, ambiental y biológica de la agricultura.

- Desvincular o emancipar la consideración y protección de los bienes agrarios de otros valores o tipos de bienes diferentes (y que hasta ahora se han apropiado de este valor), lo cual está incidiendo en la falta de reconocimiento de lo agrario al otorgarle una valoración subordinada, derivada, cuando no exenta de su indispensable dimensión funcional dinámica e innovadora. Sucede con el patrimonio rural (lo que limita

el reconocimiento de la importante agricultura urbana y periurbana), el etnológico o el agroindustrial.

- Permitir un adecuado reconocimiento y tratamiento de los elementos y valores agrarios en todos los mecanismos e instrumentos de ordenación, gestión y protección del Patrimonio y del Territorio.

3. Protección y ordenación

La relevancia patrimonial de los bienes agrarios requiere de medidas de protección que salvaguarden sus valores y permitan su transmisión a las generaciones futuras. Los mecanismos de protección que pueden instaurarse son diversos dependiendo del tipo de bien (natural, territorial, inmueble aislado, conocimiento, etc.) y de su valor.

No obstante, el reconocimiento de estos bienes como Patrimonio Agrario implica que la protección principal debe derivarse del ámbito cultural, es decir de la legislación de Patrimonio Cultural, instaurándose ésta como legislación básica a partir de la cual deberán incardinarse el resto de legislaciones sectoriales y los mecanismos de protección previstos en ellas.

A partir de este presupuesto, el sistema de protección a instaurar sería el siguiente:

- El reconocimiento legal como Patrimonio Agrario debe producirse desde la legislación de Patrimonio Cultural, lo cual permite irradiar este reconocimiento a cualquier otro ámbito legal (Espacios naturales, Medio Ambiente, Urbanismo, Ordenación del Territorio, Ciencia, Patrimonio genético), en los



Acequia Gorda del Genil (Granada). © José Castillo Ruiz.

cuales deberán considerarse cuantos elementos y espacios agrarios de valor existan desde los principios planteados en este documento.

- El principal ámbito de formalización del Patrimonio Agrario debe ser el territorial, por lo que el procedimiento para proceder a su protección debería ser la utilización de alguna de las tipologías de bien de conjunto previstas en la legislación: paisaje cultural, zona patrimonial, sitio histórico, etc. No obstante, consideramos que debe existir una figura propia que reconociera la singularidad del Patrimonio Agrario. Para ello proponemos la de Lugar de Interés Agrario.
- La dimensión territorial de lo agrario no impide que se puedan proteger bienes inmuebles, muebles o intangibles bajo alguna de las categorías legales

de protección y tipologías previstas en las leyes de Patrimonio Histórico o Patrimonio Natural. En especial queremos destacar la idoneidad que supone la figura del Conjunto Histórico para la protección de los pequeños municipios con un componente agrario fundamental, así como la figura de patrimonio intangible para aquellas actividades o saberes que merezcan por sí mismos un reconocimiento. No obstante, reivindicamos la idoneidad y factibilidad de los mecanismos ya instaurados para otros bienes inmuebles de conjunto, sobre todo urbanos, y que resultan incontestables (y aceptados por la ciudadanía) por la doctrina patrimonialista: la regulación y, sobre todo, prohibición de usos, respeto a la estructura urbana, en este caso territorial (parcelario, caminos, pagos,



Aperos para la recolección de la aceituna. Museo de la cultura del olivo, Hacienda de la Laguna (Baeza, Jaén) © José Castillo Ruiz.

etc.), control de la contaminación visual, ayudas fiscales, etc.

4. Gestión. Fomento de la dimensión productiva

la singularidad del Patrimonio Agrario exige que el mecanismo de protección que se instaure incorpore un sistema de gestión de carácter territorial, supramunicipal e interadministrativo que pueda afrontar, además de la tutela de los bienes declarados, todas las políticas necesarias para el mantenimiento y desarrollo de la actividad agraria (y todas aquellas otras que sean compatibles) en el espacio protegido.

La actividad agraria no puede perder nunca su condición de actividad productiva real (bien sea como actividad a tiempo completo o a tiempo parcial, bien ligada al autoconsumo o a su venta en el mercado), por lo que habrá que evitar cualquier iniciativa que suponga de una forma mayoritaria o exclusiva la fosilización del espacio agrario a proteger. No obstante, pueden existir actividades agrarias no comerciales (huertos urbanos, huertos terapéuticos, huertos pedagógicos, etc.), así como las derivadas de otras funciones de los espacios agrarios (conservación, ocio, turismo...), que pueden suponer un magnífico complemento para la actividad agraria principal, especialmente por lo que representan de ampliación de los grupos sociales implicados en lo agrario y por la diversificación de usos y significados asociados a la misma.

Para posibilitar esta dimensión productiva los poderes públicos pondrán en marcha mecanismos que favorezcan el comercio de proximidad, el reconocimiento de marcas

propias y variedades locales, así como cualquier otro que fomente la asociación entre los agricultores, ganaderos y silvicultores, intercambio de semillas y saberes y la comercialización justa de sus productos. Especial importancia revestirán las acciones de apoyo y acompañamiento a las iniciativas surgidas en este sentido desde la sociedad civil.

Agroecología y Agricultura Ecológica

Si bien el Patrimonio Agrario no excluye ninguna forma de producción agraria, en cuanto que en todas ellas podemos encontrar significativos reflejos de la cultura humana, éste debe defender aquellos sistemas agrarios que manifiesten el máximo respeto o concordancia con los valores y significados más elevados que ha aportado la agricultura, la ganadería y la silvicultura a lo largo de la historia en el manejo ecológico de los recursos naturales para la producción de alimentos y para la gestión del territorio y la sociedad rural, ya señalados anteriormente. Por eso, y puesto que el mantenimiento de la actividad agraria en los espacios a proteger es una exigencia ineludible de su protección, reclamamos como prácticas más idóneas, incluso necesarias, la agricultura ecológica y la agroecología.

No obstante, tanto una como otra tendrán que adaptarse a las exigencias que se deriven del espacio o zona agraria objeto de protección, ya que ante todo lo que debe preservarse es la continuidad de un sistema histórico y/o tradicional de uso que en ocasiones puede no coincidir con sus postulados.

Sin lugar a dudas, las coincidencias entre las exigencias de actuación en el Patrimonio Agrario y la agroecología son

mucho mayores que con la agricultura ecológica, ya que en la agroecología la práctica agraria es observada desde una perspectiva holística donde confluyen la dimensión ecológica, económica, social y cultural, por lo que a la hora de gestionar un espacio agrario patrimonial se deberá fomentar el uso de estas prácticas.

5. Transmisión y formación

La salvaguarda de las formas tradicionales de manejo requiere recoger las prácticas y saberes asociados a dichas formas y transmitirlos a las generaciones futuras para que se asegure su continuidad. Esto demanda, además de programas específicos para la recopilación y salvaguarda de ese conocimiento, la creación de un sistema de formación a diferentes niveles (especialmente en el ámbito de la formación profesional) que permita la continuidad real y aplicada de estos conocimientos. Destacamos al respecto la necesidad del uso de metodologías participativas, el reconocimiento y valoración del conocimiento campesino, el diálogo entre saberes, etc.

6. Educación, difusión y concienciación ciudadana

La necesidad de proceder a un reconocimiento social de la actividad agraria y, en particular, de los agricultores, silvicultores y ganaderos, requiere que las administraciones públicas pongan en marcha medidas y actuaciones destinadas a toda la sociedad que den a conocer estos bienes y conciencien sobre la relevancia de los mismos y la necesidad de su preservación. Especialmente importante es para la consecución de estos objetivos que se resalten aquellos

valores o significados que, en muchos casos, sitúan a lo agrario a la vanguardia de los principios humanos (alimentación, desarrollo sostenible, cohesión y equilibrio territorial, agroecología, etc.) y, sobre todo, que se apoyen y acompañen aquellas iniciativas surgidas desde dentro de los espacios y sociedades agrarias y que permitan el empoderamiento de los protagonistas. En este sentido queremos hacer un reconocimiento a los movimientos ciudadanos surgidos en defensa de los bienes culturales agrarios, los cuales requieren apoyo y consideración desde las administraciones públicas en cuanto interlocutores legítimos de la sociedad civil.

Papel importante debe desempeñar la escuela en este proceso de educación, divulgación y concienciación, por lo que resulta imprescindible que en los currículos del alumnado se incluyan contenidos relacionados con el reconocimiento y valoración de lo agrario, sobre todo, a través de visitas a su entorno inmediato que permitan a los niños de hoy reconciliarse con los ciclos y tiempos de la naturaleza, tan presentes y reconocibles en la actividad agraria.

7. Puesta en valor y musealización

Aunque la musealización de los espacios agrarios puede considerarse como un inconveniente para la adecuada preservación del Patrimonio Agrario, debemos considerar que los museos desempeñan una importantísima labor tanto de conservación de bienes agrarios carentes de uso como, sobre todo, de divulgación de los saberes y conocimientos dada la legitimidad de esta institución en la consecución de estas funciones. En este sentido,

consideramos necesario que existan museos específicos de lo agrario (sobre todo aquellos de tipo territorial como los ecomuseos), lo cual llevaría en muchas ocasiones a diferenciarse de los museos locales y etnológicos, los cuales, no obstante, tienen en lo agrario gran parte de sus contenidos.

Junto a la labor de los museos, resultan especialmente relevantes las acciones de puesta en valor desarrolladas sobre los espacios agrarios, ya que a través de los diferentes medios interpretativos implantados in situ se puede conseguir, además de la comprensión de la estructura y elementos de dichos espacios, romper la distancia e intercomunicación entre la actividad agraria y la sociedad a través de este diálogo directo con el campo y, sobre todo, con los agricultores, silvicultores y ganaderos.

Autoría de la Carta de Baeza sobre Patrimonio Agrario

Este documento fue elaborado por los miembros del Proyecto de Investigación PAGO (*El Patrimonio Agrario: La construcción cultural del territorio a través de la actividad agraria*. Ministerio de Economía y Competitividad. HAR2010-15809. IP José Castillo Ruiz) y, posteriormente, completado y validado por los asistentes a las *Jornadas sobre Protección del patrimonio agrario: razones para el reconocimiento cultural de los bienes agrícolas y ganaderos*, organizadas por la Universidad Internacional de Andalucía en su sede Antonio Machado de Baeza durante los días 26 y 27 de octubre de 2012, por lo que la autoría de este documento corresponde a todas las personas que participaron en este proceso. Son las siguientes: Begoña Álvarez Cabello, Alejandro Amat Hernández, Ricardo Anguita Cantero, David Arredondo Garrido, Gregorio Canales Martínez, Tomás Cano Expósito, José Antonio Cañete Pérez, José Castillo Ruiz, Eugenio Cejudo García, María del Carmen Cuéllar Padilla, Ramón Ángel De la Blanca Torres, David Gallar Hernández, Ana Beatriz García Leal, María Garrido Lázaro, Rafael Hernández del Águila, Jesús Jiménez Domínguez, Andrés Jódar Sánchez, Celia

Martínez Hidalgo, Alejandro Martínez Pérez, Luis Pablo Martínez Sanmartin, Celia Martínez Yáñez, Rafael Mata Olmo, Alberto Matarán Ruiz, Ramón Melero Guirado, María Leonor Merín Castrejón, Julián Muñoz Bujalance, Antonio Ortega Ruiz, Ramón, Pérez Bareas, Gloria Pérez Córdoba, Beatriz Pérez Galán, María Eugenia Ramos Font, José Miguel Reyes Mesa, Rubén Salazar Morales, Miguel Ángel Sánchez del Árbol, Rocío Silva Pérez, Jesús Nicolás Torres Camacho, Carmen Trillo San José, Miguel Ángel Xifré Salvadó.

Charter of Baeza on Agrarian Heritage (2013)

Preamble

The experts assembled in the seminar “El Patrimonio Agrario: razones para el reconocimiento cultural de los bienes agrícolas y ganaderos” (“The Agrarian Heritage: reasons for the cultural recognition of heritage properties linked to agricultural and livestock rearing practices”), held on October 26th and 27th 2012 in Baeza (Jaen, Spain), and organized by the International University of Andalusia and the PAGO Project (HAR 201-15809):

Assume and recall the principles of Heritage defence established in international charters and conventions, such as the Convention Concerning the Protection of World Cultural and Natural Heritage (UNESCO 1972), the Convention for the Safeguarding of the Intangible Cultural Heritage (UNESCO 2003), the European Landscape Convention (Council of Europe 2000), the International Treaty on Plant Genetic Resources for Food and Agriculture (FAO 2001), the European Community Biodiversity Strategy (European Union 1998), the Universal Declaration on Cultural Diversity (UNESCO 2001), the Convention on Biological Diversity (UN 1992), the United Nations Conference on Environment and

Development (UN 1992) and the Declaration on the Rights of Indigenous Peoples (UN 2007).

Underline the relevance and significance of the cultural and natural values of agrarian heritage properties and their interlinking with the most recent categories and concepts of Cultural and Natural Heritage, as evidenced in its territorial dimension, the presence of natural and cultural properties, etc. To this qualitative importance is added its quantitative relevance, since the predominance of land surface devoted to agrarian activity, directly or indirectly, is overwhelming compared to other land uses (urban, industrial, mining, infrastructure, etc.).

Regret the underestimation of such properties, mainly caused by the disregard of agrarian activity itself (and within it especially of livestock rearing practices). This underestimation contrasts with the fact that this activity embraces some of the values and properties most relevant to people: animal and vegetable raw materials, food, sustainable development, landscape diversity and geographical identity, quality of life and cultural and biological diversity.

React against the inappropriate treatment given to agrarian heritage properties in several urban and territorial planning management policies, some of which consider agrarian areas dispensable uses, spaces subordinated to other necessities, and even marginal areas of economic development, although this inadequate treatment originates from the very nature of this type of planning instrument.

Condemn the increasing danger of destruction or irreversible alteration of numerous historic and traditional agrarian heritage areas and properties. This is due to several causes, such as the general establishment of profitable and industrial farming systems; the uncontrolled urban and infrastructural sprawl; the des-agrarization of the rural world; the denaturalization usually produced by new rural ways of living, and, particularly, the disappearance of traditional management skills and trades related to agrarian activity.

Underline the relevance of the cultural and natural values of Agrarian Heritage. These values require the implementation of a protection system consistent with their cultural essence and therefore based on cultural heritage legislation as the main regulatory framework of this heritage. This protection system must be able to gather the several heritage manifestations of these



Cortijo huerta de Santa María (Vegas del Genil, Granada). © José Castillo Ruiz.

properties, especially their natural, environmental and territorial dimensions.

Consider agrarian activity as the main constituent element of Agrarian Heritage, which requires its maintenance as a productive activity and the main guarantee for the appropriate understanding of these properties and their future continuity.

Recall that the maintenance of agrarian cultural practices, with their harmonic integration within their territory and their interlinking with food sovereignty and sustainable development, can be an important instrument to confront some of the essential problems that afflict modern societies, such as environmental degradation, unsustainable resources exploitation and hunger.

Assume the need of a new social contract amongst all social, economical and institutional actors involved in the food agriculture system, capable of joining efforts and avoiding the implementation of unrelated and incomprehensible policies for the sector.

Determine to boost and launch the social recognition and dignity of the agrarian activity and of all its components - rural areas, farmers, agroforestry activities, shepherds, livestock handlers, etc. - in the context of a constant decrease of the agrarian income, which is the consequence of the increasing distance between the final prices of their products and what farmers and stockbreeders receive.

Determine also to help to fill the gap between urban and rural worlds, especially dealing with the services they provide.

Stress that agrarian activity behaves as a multifunctional activity in generating the joint production of private goods (commercial) and public goods (non commercial), such as biodiversity, landscapes and cultural and natural heritage preservation. The market does not reward these incomes or does it in an insufficient manner, this being the reason that justify public intervention to assist this sector.

Recall the advances and contributions made from different fields and national and international sectors in favour of the recognition and preservation of agrarian heritage properties, especially through their nomination as World Heritage and Intangible Cultural Heritage of Humanity promoted by UNESCO, as GIAHS promoted by the FAO or, up to certain extent, through the PAC of the European Union and the multifunctional character it gives to agrarian territories and activities.



Nacimiento del Caz de Jotayar (Atarfe, Granada). © José Castillo Ruiz.

We have discussed these issues with the purpose of launching public scientific, social and institutional debate aimed at reaching an agreement on some principles for the recognition and preservation of the traditional and historic values of agrarian heritage properties, capable of enhancing and dignifying the agrarian sector. The scope of this document is fostering the protection of Agrarian Heritage worldwide, so our aim is to disseminate it amongst relevant international organizations in the field (mainly UNESCO and the FAO) for its assumption. We also propose ICOMOS (the International Council on Monuments and Sites) to include Agrarian Heritage in its scientific goals and to consider the possibility of setting up an International Scientific Committee on this heritage.

According with these goals, we have agreed and approved the following “Charter of Baeza on Agrarian Heritage”:

1. Definition of Agrarian Heritage

Types of properties

Agrarian Heritage can be defined as the group of tangible and intangible, natural and cultural properties generated and used for farming activity throughout history. The number and variety of properties that we can identify as belonging to this heritage is large. According to heritage doctrine’s traditional classification, we can identify the following types of properties: Movable properties (growth utensils, transportation devises, storage units, equipment related to the manufacturing of crops and farm stock, documents and bibliographic heritage); Immovable properties (built structures singularly considered, such as country estates, orchards,

granaries, agrarian transformation centres, paddocks and allotments); Groups of immovable properties (landscapes, rural habitats, irrigation systems, specific agrosystems, livestock trails, paths); Intangible heritage (linguistics, traditions and beliefs, ritual and festive events, knowledge, gastronomy and cuisine culture, craftwork and artisanship techniques, living human treasures); Natural and genetic heritage (local crops varieties, local livestock breeds, seeds, soils, vegetation and related wild animals).

Despite this diversity of properties, Agrarian Heritage has a comprehensive and integrative character based on its main constituent element: agrarian activity. Besides giving this heritage a territorial dimension, farming activity also makes Agrarian Heritage very similar to Intangible Heritage.

As it happens with any other type of heritage, agrarian heritage properties obtain their heritage condition independently of their ownership, so safeguarding measures originating from this condition apply to any property, regardless of its legal title. However, collective and common agrarian heritage properties (water rights, lands or pastures of collective ownership or management, etc.) deserve particular recognition and specific and direct means of protection.

Values

The heritage recognition of agrarian legacy implies that cultural value is the main value that must support its characterization and safeguarding. This means considering agrarian activity as a social practice which



Cortijo de la Mona (Granada). ©José Castillo Ruiz.

has made unquestionable and crucial contributions to human civilization.

However, the cultural value of these properties must be assessed from a historical and/or traditional perspective, since agrarian activities to be defended and preserved are especially those based on traditional sustainable management practices which are threatened today, amongst other causes, by highly intensive and industrial agriculture.

Agrarian heritage must embrace all the relevant contributions made by agrarian activity to the history of humanity, so it cannot avoid neither scientific and technical advances nor historical working methods and ways of land property organization which might be objected or argued nowadays. The heritage recognition of these historical forms of agrarian production does not mean to defend

them as valid practices in the present, so they will tend to be eradicated. This rejection is applicable to any other activity, behavior or belief against fundamental human and animal rights (children exploitation, animal abuse, growing of narcotic substances for illegal trafficking).

Instead of this, Agrarian Heritage should assume all the significant and transcendent values and meanings that agriculture, livestock rearing practice and forestry represent and have represented to people:

- Its crucial and irreplaceable contribution to the feeding of humanity, not only as an essential element of survival- which makes it a fundamental human right-, but also for its importance to reach food sovereignty and a healthy, fair and harmonic way of life.



Paisaje de viñas en Elciego (Rioja Alavesa) con el hotel Marques de Riscal (Frank Gehry, 2006). © José Castillo Ruiz

- Its harmonic integration within the territory, evidenced in a sustainable and dynamic use of natural resources, a respectful adaptation to natural environmental values and a minimal impact on the environmental conditions of a given territory.
- Its essential identity as part of the relationship between culture and nature, built on the historic process of social and natural systems' co-evolution. This relationship, and its ecological and sustainable ways of natural resources management, has generated some sustainable agrosystems based on social and collective action and on the ecological rationality of the farmers and communities that have interacted with the rural agrarian environment.
- Its indispensable contribution to biological diversity (shown in the genetic heterogeneity of local varieties and autochthonous breeds), and to cultural diversity (evidenced in the large and diverse ways of agricultural management existing worldwide).

Based on these statements, we propose the recognition of the agrarian value as the general value for the identification of these properties, and agronomist, economic, social, ecological, historic, scenic and technical values as its specific attributes.

Constituent components of Agrarian Heritage

Agrarian Heritage comprises several constituent elements and principles which are the key of its uniqueness as a heritage category, regardless of the values and types



Huerta con vivienda señorial veraniega. Huerta de los Caños (Baeza, Jaén). © Antonio Ortega Ruiz.

of properties gathered by this heritage. They are the following:

- Agrarian activity as the main founding principle. The cardinal element which justifies the recognition of Agrarian Heritage is farming, farm stock and forestry activity. This implies a substantial broadening of Historic Heritage characterization, going even beyond Intangible Heritage concept, with which it shares many attributes. This fact conditions the whole of the heritage process for the recognition of these properties (their analysis and formal identification, protection and management, etc.). It also imposes an unavoidable demand: maintaining agrarian activity in the protected properties and areas as the

main guarantee for their future preservation and continuation.

- Territorial scope. Agrarian activity cannot be recognized and maintained in a single property, not even in a group of properties, but is revealed from and developed in a territorial dimension. For this reason, the procedures of identification and preservation of Agrarian Heritage must be of a territorial nature.
- Interrelation between cultural and natural properties. Agrarian activity is a human practice made on the biophysical environment taking advantage of its natural and biological resources and producing specific effects on it. Therefore, it is essential to consider both natural resources generated or used by agriculture, livestock and forestry (seeds, plants, animals, soil) and their setting up within the environment from a holistic/ systemic perspective. This approach will allow the inclusion of both aspects when dealing with Agrarian Heritage characterization and actions concerning this heritage.

2. Reasons for the Recognition of Agrarian Heritage as a New Heritage Category

- The most important is the recognition and respect of certain properties, those generated by agrarian activity throughout history. These properties, in spite of their obvious high value to people, are hardly socially or institutionally considered. This recognition extends to all persons linked to this activity, and most of all to farmers, shepherds and especially women.



Construcciones dispersas adscritas a la producción agrícola. “Caracol” de la fuente del olivar (Baeza, Jaén). © Antonio Ortega Ruiz

- The chance for connecting the valorization initiatives launched by institutions of different fields related to agrarian (Agriculture, Cultural Heritage, Environment, Sciences, Tourism, Territorial Planning, etc.). In this regard, it is especially important to overcome the current division amongst the cultural, productive, environmental and biological dimensions of agriculture.
- Achieving a specific treatment of agrarian heritage properties independently from other types of heritage and values with which they have been taken over up to now, since this has prompted their misunderstanding and underestimation. The lack of a specific recognition of Agrarian Heritage usually results in an assessment of its values subordinated

to other heritage categories and disassociated from its essential dynamic and innovative functional aspect: as rural heritage (preventing the recognition of urban and peri-urban agriculture), ethnological heritage and agro-industrial heritage.

- Enable an adequate treatment and assessment of agrarian heritage properties and values in all policies related to the planning, management and protection of the Heritage and the Territory.

3. Protection and planning

The relevance of agrarian heritage properties requires protection instruments capable of safeguarding its values and ensuring its transmission to future generations. The protection instruments to be established are diverse depending on the type of property (natural, territorial, single immovable property, traditional knowledge, etc.) and its value.

However, the recognition of these properties as Agrarian Heritage lies in their cultural significance, so cultural heritage legislation should be their main regulatory framework and guide the rest of rules and acts concerning this heritage and the protection mechanisms foreseen in them.

Basing on this principle, the protection system to be implemented would be as follows:

- Legal recognition of Agrarian Heritage must be developed within cultural heritage legislation, which allows extending this recognition to other legal fields,



Secadero de tabaco en la Vega de Granada. © José Castillo Ruiz.

for instance natural areas, environment, urban and territorial planning and science and genetic heritage. All these fields must consider the many elements and agrarian areas of heritage value arising from the principles set out in this document.

- The main scope to identify Agrarian Heritage must be the territory, so the procedure to implement its protection should be the use of some of the categories of groups of properties foreseen in cultural heritage legislation: cultural landscape, heritage area, historic site, etc. Nevertheless, we consider that there must be a specific category that emphasises the uniqueness of Agrarian Heritage and suggest the following: Site of Agrarian Value.



Bodega Ysios. Laguardia (Rioja Alavesa). Santiago Calatrava, 2001. © José Castillo Ruiz.

- The territorial dimension of Agrarian Heritage is not an impediment for the protection of its movable, immovable or intangible properties under some of the legal categories foreseen in cultural heritage or natural heritage laws. We wish to emphasise the special suitability of the category of Historical Ensemble for the protection of small villages with a fundamental agrarian component, as well as the categories of the Intangible Heritage for those activities or knowledge that deserve a specific single recognition. Nevertheless, we support the suitability and viability of the mechanisms already in force of groups of immovable properties, especially urban, which are largely accepted by both the citizenship and the heritage doctrine. Amongst these mechanisms it

is worth mentioning the regulation and prohibition of some uses, the different instruments aimed at maintaining urban and territorial structures, (plots, paths, land division), the control of visual pollution, tax incentives, etc.

4. Management. The enhancement of the productive dimension

The uniqueness of Agrarian Heritage demands a protection instrument that includes a territorial supra-municipal and inter-administrative management system able to face the protection of listed properties and its coordination and integration with all the necessary public policies that will ensure the maintenance and development of farming (and other compatible activities) in the protected area.



Acequia de tierra en la Vega de Granada. © José Castillo Ruiz.



Movilizaciones en defensa de la Vega de Granada. © José Castillo Ruiz.

Agrarian activity can never lose its basic productive condition, whether it develops full-time or part-time, linked to self consumption or sold in markets. For this reason, initiatives that imply the fossilization of the agrarian areas to be protected must be avoided. However, there is a wide range of non commercial agrarian activities (urban orchards, therapeutic orchards, educational orchards, etc.), or associated to other roles of agrarian areas (preservation, leisure, tourism...) to be considered. They can offer an important added value to the main agrarian activity, especially bearing in mind their ability for widening and diversifying the social groups, uses and values related to it.



Paisaje ganadero en el Valle de Iranzu (Navarra). © Antonio Ortega Ruiz

To foster this productive aspect, public authorities should implement policies which benefit local trade and recognize quality brands and local varieties. They should also promote other initiatives, such as the organization amongst farmers, livestock handlers and forest managers, the exchange of seeds, knowledge and skills, and the fair trade of their produce. The support of these initiatives by civil society is a key issue for success in this regard.

Agroecology and Ecologic Agriculture

Even though Agrarian Heritage does not exclude any form of farming production, since all of them bear witness to human culture, this heritage must especially defend those agrarian systems representing the maximum respect or

agreement with the most profound values and significance that agriculture, stock farming and forestry have contributed to throughout history, such as the ecologic management of natural resources for food production and the sustainable development and organization of rural society and its territory. For this reason, and because the maintenance of agrarian activity in protected areas is an unavoidable demand for its protection, we stress ecologic agriculture and agroecology as ideal and even necessary practices.

In any case, both practices need to comply with the demands that result from the protection of an agrarian heritage area, considering that what is to be preserved is the continuity of a historical and/or traditional system which sometimes might not coincide with their assumptions.

Undoubtedly, the similarities between the requirements for action in Agrarian Heritage and agroecology are much higher than those with ecologic agriculture: Agroecology regards agrarian activity from a holistic perspective that blends the ecological, economic, social and cultural aspects, so we should encourage the use of agroecological principles when dealing with the management of agrarian heritage areas.

5. Transmission and Training

The safeguarding of agrarian traditional management systems implies inventorying all its related practices and knowledge in order to transmit them to future generations and guarantee their continuity. This not only requires specific programs for the safeguarding and compilation of

this knowledge, but also the creation of a training system at different levels (especially within professional training) able to ensure its continuous and practice application. In this regard, we emphasise the need of participative methods, the recognition of farmer's knowledge, the dialogue amongst different skills and practitioners, etc.

6. Education, Dissemination and Social Awareness

The need to increase the social recognition of agrarian activity and particularly of farmers, stockbreeders and forest managers, requires public administrations to launch actions aimed at disseminating the importance and need of protection of Agrarian Heritage amongst society. To achieve this goal is especially important to highlight those values or meanings which, in many cases, place agrarian activity at the forefront of human principles (food, sustainable development, territorial balance and cohesion, agroecology, etc.) and support all sorts of initiatives coming from agrarian areas and societies which can contribute to the empowerment of their practitioners. In this regard, we wish to underline citizen movements arisen in defence of agrarian heritage properties, which should be encouraged and regarded by public administrations as the legitimate voices of civil society.

Schools must perform an important role in the educational and awareness raising process, so it is essential that pupils curricula include contents related to the valorization and recognition of Agrarian Heritage. This should be achieved especially through field trips to near surroundings that enable today's children to reconcile with the cycles of time and nature, so present and evident in agrarian activity.

7. Valorization and Interpretation

Even though the musealization of agrarian areas might be considered as an inconvenience for the adequate preservation of Agrarian Heritage, museums play an extremely important role in the preservation of agrarian heritage properties that are no longer used and in the dissemination of their related knowledge. For this reason, and taking into account the legitimacy of this institution in the achievement of these goals, we consider necessary the existence of specific museums of the agrarian, and especially of territorial museums like ecomuseums. This might imply their distinction from local and ethnological museums, which also base many of their contents in agrarian aspects.

Together with museums tasks, the initiatives of valorization of agrarian heritage areas are also very relevant. In situ interpretive media might achieve not only the comprehension of the structure and features of these areas, but also the breaking of the distance and isolation between agrarian activity and society through this direct dialogue with the field, and especially with farmers, stockbreeders and forest managers.

Authorship of the Charter of Baeza on Agrarian Heritage

This document was drafted by the members of the PAGO Project (*The Agrarian Heritage: The cultural construction of the territory through farming activity*. Ministry of Economic Affairs and Competitiveness. HAR2010-15809. IP José Castillo Ruiz). It was subsequently completed and validated by the participants of the Seminar *Agrarian Heritage: reasons for the cultural recognition of farming and livestock properties* held by the International University of Andalusia (UNIA) in its Antonio Machado headquarters in Baeza the 26 and 27th of October 2012. The authorship of the document it therefore belongs to all the experts involved in this process: Begoña Álvarez Cabello, Alejandro Amat Hernández, Ricardo Anguita Cantero, David Arredondo Garrido, Gregorio Canales Martínez, Tomás Cano Expósito, José Antonio Cañete Pérez, José Castillo Ruiz, Eugenio Cejudo García, María del Carmen Cuéllar Padilla, Ramón Ángel De la Blanca Torres, David Gallar Hernández, Ana Beatriz García Leal, María Garrido Lázaro, Rafael Hernández del Águila, Jesús Jiménez Domínguez, Andrés Jódar Sánchez, Celia Martínez Hidalgo, Alejandro Martínez Pérez, Luis Pablo

Martínez Sanmartín, Celia Martínez Yáñez, Rafael Mata Olmo, Alberto Matarán Ruiz, Ramón Melero Guirado, María Leonor Merín Castrejón, Julián Muñoz Bujalance, Antonio Ortega Ruiz, Ramón, Pérez Bareas, Gloria Pérez Córdoba, Beatriz Pérez Galán, María Eugenia Ramos Font, José Miguel Reyes Mesa, Rubén Salazar Morales, Miguel Ángel Sánchez del Árbol, Rocío Silva Pérez, Jesús Nicolás Torres Camacho, Carmen Trillo San José, Miguel Ángel Xifré Salvadó.

El concepto de Patrimonio Agrario ha permitido otorgar un reconocimiento patrimonial propio a los bienes agrícolas, ganaderos y silvícolas, superando así la subordinación que hasta ahora tenían de otros valores o tipos de bienes como lo rural, lo etnológico o lo medioambiental y dando con ello, además, visibilidad y reconocimiento a todos los hombres y mujeres del campo, que con sus saberes y conocimientos han conformado una de las actividades, la agraria, más trascendentes de la historia de la civilización humana.

Esta fue la gran aportación de la Carta de Baeza sobre Patrimonio Agrario, la cual, si bien ha manifestado su vigencia desde su publicación en 2013, requería, no obstante, una necesaria actualización, sobre todo, en lo referente a su implementación como instrumento de protección de los bienes agrarios a nivel internacional, lo cual se ha plasmado en un nuevo documento complementario y de desarrollo de ésta a modo de protocolo de aplicación.

Resultado ambos del mismo proceso de debate científico y social, presentamos en esta publicación los dos documentos que constituyen en la actualidad el más importante corpus doctrinal sobre el Patrimonio Agrario: la Carta de Baeza sobre Patrimonio Agrario (que sólo se reedita) y el Protocolo de Baeza sobre la protección internacional del Patrimonio Agrario, que es la gran novedad que aporta este libro.

